

TUPAMAROS

**AÑO I N° 16 — MIERCOLES
13 DE DICIEMBRE DE 1989**

NUMERO ESPECIAL DE 16 PAGINAS N\$ 250

¿QUE VAMOS A HACER CON LA INTENDENCIA?

Editorial, pág. 3

Elaborar la estrategia de poder popular, pág. 6

Reportaje a Ricardo Yelpo, contratapa

¿QUE VAMOS A HACER CON LA INTENDENCIA?



**SEPARATA
LA BATALLA DE
SAN SALVADOR**



BRASIL

**LA
SUERTE
DE
AMERICA**

BALANCES

**MPP,
SINDICATOS,
VIVIENDA, AGRO**

Así va la mano

Los hombres del presidente

Las identidades de los doce apóstoles del nieto de dios vieron la luz el pasado jueves.

El equipo de asesores económicos está integrado por conocidos "personajes" como los señores Azzini y Braga, y por otros no tanto pero poseedores de un nutrido currículum, escrito en inglés.

En cuanto a apellidos, hay unos cuantos "ilustres": De Haedo Más de Ayala, Hughes, Puig Folle, De Urtubey. Estos personajes han cursado sus estudios en Syracuse University of New York, Koog College of Business Administration of Washington, Whorton School of Economic of Pennsylvania y en la Californian University.

Tienen claros vínculos con empresas nacionales y extranjeras. A modo de ejemplo, el contador Braga integra el directorio de Ciba-Geigy, Banco Comercial, Ediguay SA, Sistar Banca SRL y Fábricas Nacionales de Cerveza.

El señor Carlos María Di Giovanni representa al Iberoamerica Bank de Bremen, Credit, Francois de Paris, Banco Alemán Panameño, todos del grupo Jacob-Suchard de Suiza.

Algunos de estos asesores han estado bastante arrimados a las cámaras empresariales: el señor Braga integró los consejos directivos de la Asociación Rural, Federación Rural y Cámara de Comercio y es vicepresidente de la Cámara de Industrias.

Di Giovanni fue directivo de la Asociación de Bancos del Uruguay desde el '83 al '86.

Tampoco tuvieron malas relaciones con la dictadura; por ejemplo: María del Rosario Mederos, a partir del año '73 se desempeñó en la oficina de Planeamiento y Presupuesto, en la que es jefa del Departamento de Política Agropecuaria. Mientras que el señor Azzini junior fue director de Granos del Ministerio de Ganadería entre los años '75 y '77. El señor Puig

Folle ocupó un cargo en Planeamiento y Presupuesto desde el '81 al '86.

La noche del festejo, varios de estos prohombres, luego de mirarse con complicidad, sonrieron con sorna, mientras a través de los cristales se escuchaba: "Por un gobierno obrero, obrero y popular...".

Gente como uno

El día de los comicios no alteró la rutina del presidente electo. Luego de desayunar con su familia, sacó a caminar a Machiñena. Regresó a su hogar, se duchó, leyó la prensa y más tarde sacó a "Boy" a pasear por el jardín. Esta demora provocó la ira del can, que airadamente le increpó: "Papá Cuqui, ¿si serás electorero!. Sacaste a Machiñena antes que a mí".

Posteriormente, en compañía de su señora madre, esposa e hijos, se dirigió a la Capilla de San Alejandro donde participó de la misa.

El semanario **Búsqueda** afirma que esa capilla fue construida por sus antepasados. ¿El Cuqui o la Julita habrán tenido algún tíoabuelo albañil?

Luego de "un almuerzo simple, algo frío" (¿fideos del día anterior? ¿arroz con bonito? ¿refuerzo de tortilla? ¿torta de fiambre?), se echaron una siestita. Reconfortado, alrededor de las 16 horas, y nuevamente acompañado de su familia, volvió a la capilla, pero esta vez a cumplir con sus deberes cívicos.

Antes de introducir su voto en la urna, lo besó; o sea, se besó. Cuando los fotógrafos le pidieron otro beso —hasta el '94 es imposible—, la Julita lo sacó del paso. Según versiones de la prensa, "lo peinó, lo abrazó y lo besó".

Antes de abandonar el recinto, declaró: "Yo, como todo oriental, con la credencial me siento más oriental que nunca".

¿Cómo se sentirá cuando está sin ella?

Yo y un Millor

Profundamente afectado de "protagonitis aguda", el diputado electo senador Pablito Millor sacó de la galera una "improvisada rueda de prensa". En la misma, se empecina en que Tabaré le entable juicio. Esta idea no es nada mala, vista la popularidad y el protagonismo que el célibe parlamentario obtuviera con un pronunciado juicio anterior.

Tal vez Pablito especule con tener como aliado al inefable fiscal Langón, en un futuro juicio. Cosa que le sería sumamente beneficiosa.

Millor, palabra de honor, no te olvides del lechón.

Ama a tu prójimo como a ti mismo

"Los comunistas montaron la operación camuflaje más audaz y más hábilmente ejecutada de nuestra historia política." Aunque usted no lo crea, este ladrillazo ideológico no salió de las "trincheras" del pachequismo, ni de la amargura poselectoral de Juan Raúl. Tampoco de los megáfonos de los anacrónicos adictos a la TFP.

Con nuestros ojos desorbitados por el asombro, leímos esto en el último número del semanario democristiano **Aquí**. Levantamos la vista para conocer al autor y nos encontramos que desde el ángulo superior derecho de la página nos miraba seriamente la cara del señor Juan Pablo Terra, en foto de su primera comunión.

Si el "ánimese" le parece camuflaje, ¿qué opinión le merecerá el "para volver a vivir", o el "creer para crecer"?

Teniendo en cuenta el realismo que lo caracteriza y el menguado caudal electoral del PDC, esperamos no verlo en el '94 con una cometa en la mano.

Tres padrenuestros

Mientras el país asiste, expectante, a las mateadas que organiza Lacalle en el Parque Hotel, la prudencia parece haber ganado a todos los que participan de esa actividad. Solo se escuchan generalidades, que marcan posiciones pero sin aludir a acuerdos o desacuerdos en puntos concretos.

Por ello, las pecaminosas pillerías de Juan Martín Posadas sorprendieron a todo el mundo, cuando planteó las posibi-



lidades de acuerdos de su sector con Battalla y la Vertiente Artiguista. Los dirigentes de ésta, si bien en distintos tonos, salieron al cruce del pelotazo. En la memoria de los frenteamplistas revivieron polémicas pasadas.

"Si cada uno se mantiene en su chacrita no sale nada", dijo Posadas, mientras pasaba la pierna sobre el alambrado de la chacra del vecino.

Conflictividad sindical

Epocas bravas esperan al presidente electo, pues hay un sindicato que está duro con sus reclamos, y tiene fuerzas para sostenerlos.

El Sindicato Militar viene planteando el tema salarial, la modernización de equipos, e incluso la rama acuática viene reclamando barcos para no quedar vara-



da.

No parece que los relevos de febrero cambien la orientación del sindicato, que permanecerá en manos de la ortodoxia, vinculada a la Internacional Verde.

Se cree que los sectores "ultras", los tirabombas de siempre, se mantendrán en posiciones de segundo plano, al no haber presiones patronales que refuercen sus planteos extremistas.

Habrà que ir estudiando la reglamentación del derecho de huelga y la declaración de servicios esenciales. No sea cosa que larguen una huelguita justo cuando la subversión apátrida y el comunismo internacional empiecen el Muro de Montevideo.

Señor presidente: mano dura.

De los compañeros del PVP

El Comité Central del PVP evaluó los resultados de las elecciones y las perspectivas políticas. En primer lugar manifestó su alegría por la victoria del FA en Montevideo, "hecho de una significación histórica". Consideró que ello "abre perspectivas concretas para que el proyecto nacional, democrático y popular impulsado por el FA se convierta en una efectiva opción de gobierno nacional".

En cuanto a los resultados que obtuvo el MPP, "representan no solo un aporte al éxito global, sino un saldo muy positivo para el movimiento y su propuesta política".

"El respaldo obtenido —sigue la declaración— reafirma la idea rectora de la participación popular como forma de hacer política y como camino para los cambios. Esa democratización de la política y una actitud firme de oposición al proyecto conservador fueron perfiles nítidos del MPP".

Asimismo el PVP evaluó la derrota del Partido Colorado como una justa sanción popular a su política, pero manifestó su preocupación "por los contenidos continuistas de la campaña del doctor Lacalle".

Por otra parte consideró acertada en general la actuación de su partido, su apoyo decidido al proyecto frenteamplista, y la decisión de "contribuir a la construcción del MPP como instrumento político adecuado para esta etapa, para la lucha histórica por la verdadera democracia, el socialismo y la liberación nacional".

La declaración del PVP finaliza convocando a sus simpatizantes a extremar esfuerzos ante las grandes responsabilidades planteadas.

RIFA DEL MLN

Primer premio: 250 dólares por mes durante un año

Valor N\$ 1000

Última lotería de diciembre

Lugares de venta:

- * Librería TAE, Tristán Narvaja 1578.
- * Zonal 1 del MLN, Canelones 1615.
- * Zonal 2, Rivera y Julio César.
- * Zonal 3, Andrés Latorre 4608.
- * Zonal 4, Carapé 4484.



Con el pueblo

El escepticismo y la apatía pautaban la campaña electoral. Se la veía como una disputa en las alturas, algo que no incumbía del todo a la gente, un amistoso entre los dueños de la pelota. Hasta que en cierto minuto político, en un instante cuyo día y hora es imposible precisar, la gente sintió que podía adueñarse de la pelota. Que el gobierno municipal estaba ahí, era un objetivo clarito, concreto, cayéndose de maduro.

La posibilidad cierta de que el Frente Amplio ganara en Montevideo dividió los campos: con el pueblo o contra el pueblo. Y esa vieja disyuntiva, nacida con el artiguismo y la patria, polarizó el debate electoral, bajándolo de la discusión teórica de propuestas al plano de lo que se ve y se toca. Los programas cobraron realidad. La gente percibió que se votaba por el país nacional, popular y democrático, o por la política regresiva neoliberal y la democracia tutelada.

La historia nos muestra que cada vez que la contradicción oligarquía-pueblo asoma a la superficie, el juego político se caldea. Sucede en toda la patria latinoamericana, en Brasil, Chile y El Salvador. Sucedió en el '69 del abajo en movimiento, en los '80 del frente contra la dictadura y en el otoño del voto verde.

Y ahora pasó lo mismo: el estado de ánimo colectivo cambió, renaciendo el fervor y el entusiasmo, repoblándose los Comités de Base.

El 22 de noviembre un pueblo venció la sudestada en Tres Cruces; hubo pueblo movilizado durante todo el 26 y hubo dos veces pueblo en la calle para festejar la victoria frenteamplista.

La tutela no les alcanzó

La democracia tutelada venía dándoles resultado a los poderosos. Parecía efectiva la estrategia de dar manija a los sectores populares sembrando la desconfianza y la división, la hipocresía de cantar loas a la libertad y la justicia, mientras se consagraba la impunidad y se cerraban puertas a los trabajadores. Parecía dar resultados el paso atrás de los militares para emplearlos como fundamento de las amenazas y el miedo.

Ya en plena campaña electoral los municipales y los maestros, rodeados de pueblo, comenzaron a derrotar al Partido Colorado, el más claro representante de esa política. El Partido Colorado, gerente tradicional del capital extranjero, históricamente bien recibido en los cuarteles, convencido de que sería gobierno hasta más allá del 2000, recibió la paliza más grande de su vida. Los que se vanagloriaban de no perder ni un solo conflicto sindical, los que ayer se peleaban por los puestos en las listas al Senado, están ahora buscando chivos expiatorios.

Al rechazarlos, el pueblo rechazó la soberbia y el desparpajo de la política económica antipopular, antinacional y antidemocrática: los artilugios políticos desplegados fueron insuficientes para impedir el triunfo de los que están con el pueblo.

La razón de existir

El Frente Amplio salió a buscar el apoyo de los más necesitados, de los asalariados y los sin salario, de los que se van a buscar el futuro al exterior, de los que duermen sin el

amparo de un techo seguro. Recobró el tono opositor, de izquierda, marcando claramente las diferencias profundas que lo separan de los sectores reaccionarios. Apareció la categoría y el carisma de Danilo Astori, haciendo que muchos recobraran la perdida fe. Apareció Tabaré Vázquez, abanderado de la propuesta más avanzada, de la visión de un gobierno municipal socializado, participativo, que dé respuesta a las necesidades más sentidas de los vecinos. Y apareció el Profesor Paradójico, trascendiendo los límites del sector, politizando la propaganda frenteamplista sin dejar de usar el lenguaje de todos los días.

Los vecinos, los trabajadores, vieron pintados sus problemas en la propaganda del Frente, se sintieron interpretados por el discurso de los candidatos, sintieron suya la camiseta tricolor. El Frente Amplio recobró su razón de existir, volvió a ser la expresión más nítida de las fuerzas populares, retomó su papel de vertebrarlas.

Ahora hay que gobernar. Y la cuestión determinante seguirá siendo: con el pueblo o contra el pueblo. Gobernar con el pueblo significa favorecer a los más necesitados, dar una lección de ética política erradicando la corrupción y el amiguismo, luchar contra nosotros mismos para no empequeñecernos con pujas y sectarismos. Tendrán que gobernar los vecinos reunidos en asamblea, como lo quería José Artigas. Proponiendo, decidiendo y controlando. La cogestión municipal deberá ser escuela de autogobierno popular. Blancos y colorados, vecinos de Montevideo, habrán de sentir suya la Intendencia como hoy la sentimos nuestra los frenteamplistas.

De cara



Fotos de Santiago Passanary

al futuro

Lo habíamos dicho antes: el Uruguay no empieza ni termina con la elección. El acto del MPP en 18 de Julio fue calificado como un acto más. Final, si tomamos como referencia las elecciones, pero como un acto más, para medir fuerzas y continuar el trabajo, si tomamos como referencia las necesidades populares, el futuro del país, los objetivos finales.

El camino hacia ellos pasó esta vez por unas elecciones por las que nadie daba un cobre hace seis meses. La izquierda no había logrado transformarse en opción, empantanada en sus propias contradicciones. Trataba de resolver una crisis propia que, a partir de la concertación, la condujo a la pérdida de su perfil opositor y movilizador. Y otra, desafiante y rupturista, importada desde la socialdemocracia y la democracia cristiana internacionales, verdadero caballo de Troya en el interior del FA.

El lustro se caracterizó por la contradicción establecida entre quienes luchaban por imponer su liderazgo al frente del modelo neoliberal: Batlle y Tarigo en el Partido Colorado, Batlle y Lacalle después.

A excepción de contados conflictos sindicales que adquirieron trascendencia política y sobre todo del tramo final de la resolución que tuvo el tema militar, cuando se juntaron las firmas y durante la campaña del voto verde, lo que pasó durante estos años estuvo pautado por la imposición y consolidación del modelo neoliberal.

Así llegamos al mes de setiembre, con el país discutiendo acerca de quién iba a gobernarlo, Batlle o Lacalle, y para colmo con el presidente Sanguinetti haciendo todo lo posible para que no fuera su compañero de partido. La izquierda uruguaya, y el FA en particular, no habían podido transformarse en una opción de gobierno, ni a nivel nacional ni a nivel departamental.

A partir de ahí Tabaré Vázquez, siguiendo el mismo camino que había recorrido Astori, acentuó aún más la nueva práctica del FA: la comunicación con la gente. —se sacaba a la coalición de entre las cuatro paredes que habían visto, ellas sí, cómo se producía la crisis y se negociaba la ruptura— y se ponía en manos de los vecinos de todos los barrios el programa departamental del FA, un programa basado en la participación popular que convoca a la gente a resolver sus propios problemas, a dar satisfacción a sus necesida-

des, y que señala un rumbo para hacerlo.

Quizás en ese momento comenzó a profundizarse el gran viraje histórico, el quiebre mental que llevó a tantos hombres de pueblo, blancos y colorados, a identificarse no con su divisa sino con quienes propusieron la verdadera solución a sus necesidades, a encontrar una nueva opción popular, por lo menos a nivel departamental.

Se pudo romper la polarización entre los dos candidatos de la derecha y se llegó a la confrontación entre una opción popular y una conservadora, reaccionaria, claramente visualizada por la gente. Esto permitió crecer y aumentar el alcance de la nueva propuesta, al punto que cuando la derecha quiso polarizar —con el MLN como cuco— perdió aún

más terreno.

En este gran triunfo popular que señala un viraje fundamental en lo que tiene que ver con la acumulación política, hay que enmarcar el trabajo y las perspectivas del MPP.

Nos encontramos en este proceso con gran cantidad de dificultades y tuvimos que remontarlas —remando contra la corriente— con el esfuerzo de muchos compañeros de dirección y de base. Las limitaciones no nos impidieron ubicarnos por arriba del piso que era dable esperar, aunque no nos permitieron arribarnos al techo.

En una campaña electoral se conjugan, necesariamente, dos factores: los políticos y los propagandísticos. En ese sentido es muy claro que la propaganda, y dentro de ella la TV, jugó un

papel esencial.

Hay gente para la que no existe todo aquello que no aparece en la pantalla y el MPP no pudo trabajar adecuadamente en lo que tiene que ver con los medios masivos de comunicación. Le faltó dinero y técnica a la que se puede acceder con dinero; no tuvo “padrinos” que lo arrimaran a la TV y apenas pudo hacer uso de este y otros medios. Tampoco usó adecuadamente los propios.

Esto, que evidentemente no es el centro de la evaluación, pesa a la hora de contar los votos. Pesa cuando cada uno se encuentra a solas con las listas en el cuarto de votación y tiene que elegir. Aunque no sea lo que más gravite a la hora de seguir trabajando con la gente. A la hora de continuar con la militancia, nos encontramos con la necesidad de evaluar cómo nos movimos con respecto a los factores políticos, los que hacen a la parte más importante del trabajo emprendido. ¿Trabajamos bien o mal? ¿Pusimos todo nuestro esfuerzo, una parte de él, o no pusimos nada? Los factores políticos pueden dividirse en dos aspectos: la generación de hechos políticos y el entretejido de una red política a nivel de masas.

El principal hecho político que generó el MPP fue su propia construcción, siguiendo un camino no convencional, evitando las negociaciones de cúpula, la coalición y el acuerdo

entre grupos.

Se eligió la dirección entre todos los adherentes del MPP; se eligieron los candidatos entre todos los que quisieron participar, mediante voto secreto y directo. Y fue en una asamblea abierta, en pleno 18 de Julio, que se definieron las primeras seis medidas que se van a llevar al Parlamento. Pensamos que esto va a ser profundizado por el MPP, y ya está marcando un camino que pronto va a tener que ser recorrido por otras organizaciones de izquierda, incluido el FA. Pero más allá de su propia construcción, el MPP generó otros hechos, y estos también pesaron —en contra— a la hora de contar los votos. Uno fue el NO a la reforma constitucional, y el otro la no presentación de candidatos por parte del MLN.

El primero respondió a la convicción plena por parte del MPP de que la Reforma Constitucional es perjudicial para los mismos jubilados, y esto no apuntaba a ganar votos sino a decir una verdad que era necesario proclamar. Apuntaba al futuro y en él será donde tendremos que evaluar su acierto.

El segundo fue una limitación que los tupamaros le impusimos al MPP. No una definición tomada libremente por este, sino impuesta contra su voluntad, más allá de que se haya respetado la soberana decisión del MLN.

En cuanto al segundo factor —la construcción de una telaraña política a nivel de pueblo— podemos afirmar que constituye el principal aporte del MPP. Nos quedó un caudal importante de trabajadores, hombres de pueblo, marginados, que se han volcado a la militancia. Hoy tenemos una presencia clara y militante en los barrios más humildes, en los cantegriles, en los lugares de trabajo. No hay más que mirar el mapa electoral para constatarlo.

Ello nos obliga a hacer lo que muchos no hicieron: militar, poner toda la carne en el asador, nos obliga a superar la mera crítica, por aquello tan manido de que para criticar hay que hacerlo con la autoridad que da el trabajo hecho.

Los tupamaros estamos en deuda, porque podemos militar más y mejor. Podemos y debemos ayudar a transformar el MPP en un polo de izquierda, no testimonial sino transformador de la realidad.

Esto es necesario para renovar y profundizar la propuesta de la izquierda, y sacar al movimiento popular de la inercia del reflujo, buscando mejores destinos para el país y su pueblo.



Utopismo y realismo en la izquierda

Los sesenta y los noventa

En los años sesenta la lucha de ideas entre el régimen y el movimiento popular desembocó en la apropiación de los valores democráticos por los de abajo. Esto aparejó la reacción del poder, que debió reelaborar su pensamiento. Entre Pacheco y los milicos hubo solo diferencias de grado en lo que a ideología se refiere. Hoy, el regreso democrático y las transformaciones en Europa Oriental han sepultado el anticomunismo más tradicional, pero también dan pie para fortalecer visiones socialdemócratas, para afeitar a Marx, y para presentar la lucha revolucionaria como un perimido producto, como una antigualla digna de lástima, como un desvío del pacífico camino de la convivencia humana.

A mediados de la década del cincuenta comenzó a llover la crisis sobre el Uruguay batllista. Hasta entonces la cohesión ideológica del sistema estaba dada por el pensamiento liberal, vestido con los ropajes de la tradición nacional.

La democracia era el paisaje natural del país, las repúblicas bananeras otro planeta, el comunismo una antípoda.

Crisis económica y crisis del consenso

Cuando terminaron las lejanas guerras que nos daban vida, la crisis, inexorable, capitalista, tercermundista, les dio fuerza a sectores que explicaban políticamente las resultancias sociales de la caída.

La pobreza comenzaba a roer los escalones más bajos de las capas medias, haciéndolas permeables a la idea de cambio.

Una izquierda que crecía puso en cuestión la ideología de los tiempos felices. Se empezaron a oír palabras ya dichas pero no escuchadas hasta entonces, y el uso de la violencia comenzó a ser asimilado por algunos sectores populares.

Las ideas del marxismo y del socialismo fueron tomadas, y de su mayor o menor fusión con la vertiente nacionalista fue surgiendo una cultura de izquierda que enfrentó sin temor a un liberalismo mentiroso que tenía garras bajo los guantes.

Era patente el naufragio ideológico del régimen frente a una oposición política firme; a parlamentarios que no tenían perder el estilo, aunque lo tuvieran.

La defensa de los valores de la democracia cambiaba de manos. Los impugnadores reclamaban igualdad, libertad, fraternidad; por lo tanto, el discurso ideológico desde el poder tuvo que hacer un viraje.

Pacheco y su corte de oligarcas-ministros apelaron a la guardia pretoriana y una corona de espinas se ciñó en la frente de miles de compatriotas.

La profundidad inédita de la crisis se reflejó en el cuestionamiento ideológico que se iba dando en el seno de los mismos partidos tradicionales, populares en su voto, burgueses en su dirección estratégica.

Sectores cada vez más amplios buscaban (o al menos esperaban) soluciones radicales, y nos introducíamos en un Uruguay desconocido.

Doctrina y rapiña

La Constitución del '66 fue el anillo y Pacheco el dedo. La palabra "subversivo" comenzaba a confundirse con la palabra "opositor"

Las Fuerzas Armadas sacaron las castañas del fuego, pero al precio de acampar en los salones. Igual les pasó a los romanos cuando llamaron a los bárbaros a definir sus pleitos. No sería fácil volverlas al redil, aunque lúcidos personajes del imperio y la burguesía local intentaron concretar un regreso sin gloria a la democracia representativa.

Végh Villegas viajó a Buenos Aires a conversar con los políticos exiliados, pero la contra no dormía. El canciller Juan Carlos Blanco cruzó el río, y lo mismo hicieron el hoy posible general Cordero, Gavazzo, Campos Hermida y otros buitres que asesinaron la posibilidad de ese retorno.

De ahí en más "la Seguridad" fue el ídolo pagano al cual hubo que ofrendar opiniones, libertades, bienestar, e incluso algunas vidas. Los sacerdotes de la nueva religión repartían agua bendita en forma de sillón de Consejo de Estado, y excomulgaban a picana y boleta.

Tal doctrina daba el aval para que minorías dominantes acentuaran la desigualdad, y justificaba su rapacidad disfranzándola de salvación.

Abogados del diablo

Momias conservadas desde la época terrorista se combinaron con las ambiciones uniformadas para prodigarnos un "proceso" eterno. Pero les fracasó la "democracia de nuevo tipo", que consistía en ponerles traje a los gorilas. Fracasó el estiramiento infinito de la transición, porque la democracia liberal es un recurso que ni el imperio ni la burguesía quieren sepultar.

El NO del '80 fue decisivo; los milicos terminaron cediendo bajo promesa de poder discreto e impunidad absoluta.

En las publicaciones opositoras se recomponía el liberalismo, agudo y chispeante tras el silencio, purificado por la prolongada ausencia. Antiguos abogados de empresa salieron a la arena política con cara de vestales violadas: Sanguinetti y Tarigo, adueñados del trapecio y del circo, elaboraron la estrategia de la burguesía. Los blancos bajaban apresuradamente de las cuchillas. En la izquierda unos contaban sus muertos y sobrevivientes; otros calculaban electorados centristas.

Retroceso ideológico y nueva izquierda

A la salida de la dictadura la gente estaba para más, no se convencía de que las aguas debían regresar a su cauce. En cambio, los dirigentes apostaban a digerir lentamente una complicada transición, y pronto impusieron su criterio.

Tal vez el símbolo más gráfico de esto sea la fecha 15 de febrero de 1985, cuando, frente a la escalinata del Palacio Legislativo, Jorge Batlle pasaba revista a las tropas bajo un abucheo impresionante, mientras en la explanada posterior el PIT-CNT realizaba un mitin al que pocos prestaban atención.

En medio del repliegue y la desorientación aparecieron las teorías de la "nueva izquierda".

En el Uruguay de fines de los sesenta era impensable que dentro de la izquierda surgieran planteos abiertos, que negaran la revolución. Veinte años después lo contrario era la regla. Tras una fachada modernizante engordaban ideas tan viejas como el pensamiento revolucionario que pretendían negar.

Y lo más grave era que esas ideas habían penetrado, en mayor o menor medida, en toda la izquierda, reflejándose en las alianzas, en las tácticas, en las consignas, en la lentitud para tomar rumbos definidos, en el eclecticismo. Un reduccionismo teórico peor que el que se criticaba, enderezó los ataques contra la lucha de clases, las ideologías, las vanguardias y la revolución. La cuestión del poder se archivó en el último cajón.

En procura de abarcar más gente (o más votos), se diluyeron los planteos, borrando de un plumazo a la oligarquía y al imperialismo. A la búsqueda de posiciones de relieve, se proyectó una fuerza centrista numéricamente apta para negociarlas con la derecha.

El reduccionismo histórico de esta corriente llegó a coincidir con la visión de la derecha: el golpe de Estado se debió a la lucha entre milicos y subversivos.

El todo: los años sesenta

¿Quién dijo que para hacer alianzas hay que adoptar la táctica, la estrategia, la ideología y el lenguaje de los aliados? ¿Una izquierda revolucionaria fortalecida, en un frente dinamizado, no es la mejor plataforma de lanzamiento de amplias alianzas?

No hay que negar nuestra herencia ni recibirla acriticamente. Sin idealizar y sin negar errores, en los años sesenta se puso el tema del poder en el tapete, ampliando el horizonte.

Entonces había combatividad en la calle, voluntad de resistir el autoritarismo. Seregni sintetizó esa actitud en 1971 cuando dijo: "No nos trapearán nuestro destino". En esos años se entendía que la violencia de abajo era respuesta a la de arriba.

A partir de marzo del '85 los oídos acostumbrados al minué se sintieron heridos por las toscas voces de los izquierdistas de los sesenta. Recuperando el lengua-

je revolucionario como herramienta pedagógica, se volvió a hablar de socialismo, burguesía, lucha de clases, imperialismo, obreros, vanguardia, revolución... Apostando a la lucidez de la gente, a su capacidad de comprensión, sin reducir el discurso a palabras huecas o dogmas de hormigón, pero tampoco rebajándolo a "ese oso se asea". Si los sandinistas no hubieran persistido en sus "anacrónicos" planteos, tal vez estarían por lograr la transición entre Somoza II y Somoza III.

Soñar con realidades

Y se fueron los disidentes, rumbo al túnel, cuando el voto verde aún estaba tibio. Parecía venirse la noche, pero una tarde polar de julio se definió a la política económica como antinacional, antipopular y antidemocrática, desatando la reacción concertada de la derecha. Al decir de Pittaluga, "el FA ganó en presencia opositora, en coherencia y en claridad". También terminó la exclusión de los compañeros que esperaban a la intemperie.

Hubo recaídas en lo anodino, altibajos en el llamar a las cosas por su nombre, pero Lazaroff y Astori ayudaron a desempolvar la palabra revolución. Un aire renovado puso en pie lentamente a los frenteamplistas. El centro y la derecha no vieron la tormenta hasta que no cayó el chaparrón, porque los politólogos predijeron lo que no fue.

El centro y la derecha quisieron elitizar las decisiones (tecnócratas y votantes, unidos y adelante), pero la población montevideana optó por ser partícipe.

La perestroika y los retrocesos del socialismo en Europa Oriental dieron vigor a los editorialistas más sosos, que en su ombliguismo no supieron advertir que ese anticomunismo no calaba en la gente, predispuesta a pensar en cosas más cercanas, como el boleto, la vivienda, la escuela, la salud. Los obsoletos fueron ellos.

Para la izquierda queda otra lección: la memoria popular conserva sus logros y sus esperanzas mucho más de lo que creen los propios dirigentes. Lo demostró la persistencia del Frente Amplio, y lo había demostrado antes el entierro de Sendic, que convocó a muchos que nadie había visto ni oído. Y tal vez lo esté demostrando la convocatoria de un MPP que da sus primeros pasos pero que no renuncia a ser lo que es.

Adaptarse al presente puede poner en cuestión el futuro. Es necesario poner atención, escuchar las voces de la historia y no a los cantos de sirena de la "modernización". Es preciso soñar, definiendo los caminos que unen las utopías con las realidades.

Elaborar la estrategia de poder popular

Provocado o apresurado por la victoria frentista en Montevideo, entramos en un período de transición. En poco tiempo el MPP ha pasado por la convocatoria, las primeras reuniones plenarias, las elecciones internas para la Dirección Nacional, las elecciones para presentar candidatos. El resultado electoral determina que debemos resolver con rapidez nuestro encare político de los Centros Comunales Zonales y toda la actividad a nivel de la sociedad que ello implica. También el apoyo y organización en torno de la bancada de diputados y ediles, la relación con la estructura militante frentista, y los lineamientos estratégicos del MPP.

Tenemos que asumir el nivel de madurez de los planes de la clase dominante, expresados en toda su crudeza por Lacalle a lo largo de su campaña electoral. Este discurso es coherente con el documento del Banco Mundial, que también apoyan los sectores del Batllismo Unido, y con los planes que ya venían siendo desarrollados por el gobierno de Sanguinetti: Reglamentación sindical, enseñanza, reducción del salario real de los públicos, privatización del puerto y otras, reducción de gastos del Estado en beneficios sociales, reprimir a aquellos que no se ajusten al paquete de leyes que el gobierno entrante quiere hacer aprobar en 120 días.

Por otro lado, la clase trabajadora ha llevado adelante conflictos en forma heroica de los cuales vamos a citar solo uno, el de la enseñanza, por todos los elementos que desplegó: firmeza, participación, apoyo de alumnos y padres, organización por zonales. Pero todos están mostrando el agotamiento de un método: la huelga aislada ante políticas patronales implementadas con todo el poder del Estado, respaldando, como fue en el transporte (UTC y ONDA), o dirigiendo directamente, como en el caso mencionado.

Por todo esto es que hoy el MPP debe balancear la nueva situación que se genera con la victoria electoral en Montevideo.

Debemos discutir en profundidad las perspectivas que el Programa Departamental del Frente Amplio y su propuesta organizativa le abren al movimiento popular.

No debemos vacilar en aceptar el desafío organizativo a nivel de masas que significa la propuesta de la creación de Centros Comunales Zonales. La posibilidad de juntar a grandes masas de ciudada-

nos—como lo logró el voto verde en torno de consignas tan sentidas como la rebaja del boleto o la lucha por la vivienda, nos permite plantearnos el logro de un cambio decisivo en la correlación de fuerzas.

Lo político y lo social

La relación entre lo político y lo social está cambiando, se está rompiendo la vieja dicotomía que presentaba lo social como una actividad de segundo orden, de menor nivel, que no daba respuesta a la cuestión del poder.

Hoy, por el contrario, debemos ser capaces de leer a nivel gremial o barrial las aspiraciones de participación de cada vez más amplios sectores de nuestro pueblo, y expresarlas en un programa y una estrategia. En tácticas que se plasmen en consignas para la acción.

En la medida en que campos como el de los Derechos Humanos, el precio del boleto, la lucha por vivienda para todos, la gestión de servicios en conjunto con la Intendencia, demuestren que es posible volcar al pueblo a movilizaciones en contra de una política que se teje desde el gobierno debemos ver el tremendo potencial de las formas sociales de organización y su relación con lo político. Aunque no sea desde formaciones de tipo partidario, debemos comprender el contenido y el fin profundamente político y liberador de estas posibilidades de movilización. Es decir, no debemos plantearle a la gen-

te, “venga y póngase mi camiseta partidaria y después luche”.

En este paso, se juega la incorporación de todas esos vecinos que votaron a Tabaré y no al FA, de los miles de blancos que votaron a Carlos Julio para terminar eligiendo al Cuqui.

La estrategia del imperio

El Banco Mundial apoya planes de descentralización administrativa y desconcentración de servicios, en el marco del abaratamiento de los costos de explotación. Recomienda todo aquello que abarate, simplifique, el presupuesto municipal. Es decir, que si nosotros nos organizamos para limpiar la ciudad sin que les cueste un peso, lo van a apoyar calurosamente. Lo mismo con los planes de autoconstrucción de viviendas, porque significa menos presión en las demandas que les plantea la sociedad civil. Por eso la estrategia, el objetivo a largo plazo, la concepción que nos debe guiar en este camino que vamos a emprender a nivel de la Intendencia de Montevideo, son problemas de primera magnitud.

Debemos recordar dos casos que fueron bien resueltos por nuestro pueblo. Uno es la Ley de Viviendas, apoyada por Pacheco, que sirvió al desarrollo del movimiento cooperativo, mojón organizativo y de participación en épocas de la dictadura. Otro, la Ley de Asociaciones Profesionales, motivo de fuertes polémicas; la historia demostró que una ley de los milicos podía servir al movimiento sindical para su reorganización.

Perspectiva estratégica: poder popular

Esto no significa renegar de la actividad política ni de la acti-

tud militante. Significa que hoy es necesario incorporar la dimensión de “lo social” a la organización, a la estrategia y al programa del pueblo.

Pensemos en las posibilidades enormes que nos abre la coordinación de los vecinos organizados en Centros Comunales, exigiendo la rebaja del boleto, con los trabajadores del transporte, los municipales, los técnicos, proyectándonos no solo sobre el precio, sino sobre la gestión de todo el transporte.

O lo que podemos lograr en materia de coordinación a la hora de luchar contra cualquier tipo de reglamentación sindical, en defensa de fuentes de trabajo o por el derecho a la educación.

En un momento en que los sectores gobernantes nos dicen que el Uruguay se tiene que poner a tono con el reacomodo del mercado mundial y la nueva fase de acumulación del capital; en que han dicho claramente que están dispuestos a hacer lo que sea necesario para domesticar a nuestra clase obrera (reequipamiento del ejército con planes de contrainsurgencia); en que nuestra economía se tiene que reordenar a expensas del hambre que pasemos, debemos replantearnos las viejas formas de lucha contra el Estado. Esta burguesía vieja y sabia ha aprendido mucho, y hoy es muy difícil que caiga al estilo “asalto al Palacio de Invierno” como en octubre del '17. O que tolere gobiernos progresistas en áreas que considera de “patio interior”.

Hoy una estrategia de poder para el pueblo nos exige ganarnos la voluntad, la confianza, la adhesión de las grandes mayorías, y esto implica crear formas de participación en “lo político” que partan de la vida cotidiana.

Que en la cultura, en el trabajo, en las formas más simples de organización social, surjan manifestaciones de opción por el pueblo, por su programa, por su lucha.

Esto significa una ruptura con las formas “oficiales”, es decir, emanadas del Estado.

Hoy el Estado burgués asume con total despotismo la conducción del conjunto de la sociedad uruguaya en función de la realización de la tasa de ganancia de la banca y las grandes empresas nacionales y transnacionales. Nosotros, sin vacilaciones, debemos ir hacia la creación de una estrategia que ofrezca otro camino para las grandes masas, otra alternativa, otra opción. Y forzosamente es por fuera de este Estado y de la forma de sociedad que nos ofrece que se debe construir esta estrategia.

Con humildad, sin prisa y sin pausa, debemos buscar entre todos el camino que nos permita una verdadera alternativa a lo que es hoy la droga o la emigración, el individualismo salvaje, el escepticismo, que nos roba a muchos jóvenes y a otros no tan jóvenes.

Se abre un espacio de participación, la Asamblea Deliberante del Centro Comunal Zonal. Si a esto le sumamos el sindicato, estaremos urdiendo un formidable tejido de fuerzas sociales desde las cuales planteamos la defensa de los intereses populares para pasar luego a una estrategia de ofensiva hacia el poder popular.



Foto de Santiago Possamay

La guerrilla "llegó a la ciudad para quedarse". La frase, dicha por la comandante Nidia Díaz, del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) parece ser, ante la evidencia de los hechos, algo más que una expresión de deseo. Casi con las mismas palabras, Salvador Samayoa, miembro de la Comisión Político-Diplomática del FMLN- FDR dijo que "la guerrilla está en San Salvador para quedarse" hasta el fin del conflicto y "nunca más volverá a las montañas". Hasta ahora, y desde que se iniciara el pasado 11 de noviembre la más grande ofensiva político-militar desde 1981, los hechos parecen darle la razón. La disputa por San Salvador y los principales centros urbanos del país ha cambiado el curso de la guerra civil.



La batalla de San Salvador

Cristiani apuesta a la "libanización" del país

La nueva situación es el resultado de una estrategia planificada a principios de 1988, cuando el FMLN afirmó que las ciudades se convertirían en el nuevo escenario de la guerra.

En un documento denominado *Apreciación estratégica*, la guerrilla planteó ya enton-

ces que "nuestro plan militar de esta etapa tiene que ser de características más integrales político-militares, buscando darle a las operaciones un mayor contenido político, alcanzando mayor capacidad de desestabilización de la retaguardia enemiga, en especial en la capital y las principales ciudades. Bus-

cando proyectar su efecto en las masas y en la descomposición del enemigo".

La carta de las masas, de cara a una insurrección, estuvo también presente desde entonces como una prioridad del trabajo de la guerrilla. "Nuestra más grande fortaleza es nuestro nivel de fuerzas acumuladas y la

bomba social en la que está parado el enemigo; el avance de la guerra popular revolucionaria consiste ahora, para nosotros, en fusionar la lucha guerrillera con la lucha de las grandes masas en un sentido que esta fusión desembocará en una insurrección general".

La "captación" de las masas

también fue privilegiada por los militares salvadoreños y sus asesores norteamericanos. Los planes contrainsurgentes usados en el campo se incorporaron a las zonas urbanas; particularmente, los programas de la Comisión Nacional de Restauración de Áreas (Conara), comenzaron a desarrollarse en unas 200 comu-

nidades marginales de San Salvador. Según el diario *El Mundo* (28 de agosto último), la AID entregó 100 millones de colones para dichos programas, canalizados a través de las "Municipalidades en Acción" con el objetivo de quitarle base social al FMLN. Este programa de acción cívica y psicológica demostró la preocupación del alto mando castrense por el trabajo de la guerrilla sobre la población. El 17 de agosto, el jefe del Estado mayor, coronel Emilio Ponce, caracterizó a las comunidades marginales como "zona de disputa". Al referirse al presunto plan insurgente denominado "Saigón" el militar señaló que uno de sus principales componentes era la "infiltración del FMLN en las comunidades marginales del área urbana".

La disputa por el apoyo de las masas urbanas llevó al Ejército a implementar el "Plan Red" en San Salvador, pues según las informaciones de la inteligencia militar se temía el aumento inmediato de las acciones rebeldes en la capital. Y no estaban equivocados, solo que los resultados de los planes contrainsurgentes fueron pobres en detectar los comandos urbanos del FMLN.

Cuando el 11 de noviembre el FMLN lanzó su ofensiva sobre la capital y otros centros urbanos, reveló, además de capacidad militar, de movilización, inteligencia y coordinación, los acotamientos políticos de la injerencia de Estados Unidos en el país centroamericano.

La toma del Hotel Sheraton de San Salvador y la tensa situación creada por la permanencia de varios Boinas Verdes estadounidenses fuertemente armados en un piso del inmueble—que llevó a George Bush a ordenar el envío de los "Comandos Delta" (tropas de asalto) a la capital salvadoreña, como preludio

ominoso de una eventual intervención militar directa y masiva de Washington en el país centroamericano—, desnudó, también, los graves errores de cálculo y apreciación de la realidad, en la coyuntura, por parte del gobierno de Alfredo Cristiani, los militares y la embajada norteamericana.

Luego del repliegue táctico de las fuerzas insurgentes de los barrios obreros y populares del norte de la capital, el lunes 20, Cristiani, los mandos castrenses y el embajador norteamericano William Walker se apresuraron a proclamar la derrota de la guerrilla. Sin embargo, horas más tarde, el FMLN lanzó una serie de ataques sobre dos barrios residenciales de la capital, Escalón y San Benito, y llevó la guerra a las propias casas de la oligarquía y los militares en una acción inédita en los diez años de guerra civil. Las fuerzas especiales de la guerrilla llegaron incluso a "catear" varias casas de militares, cuyas familias sintieron por primera vez, en carne propia, los efectos del conflicto bélico.

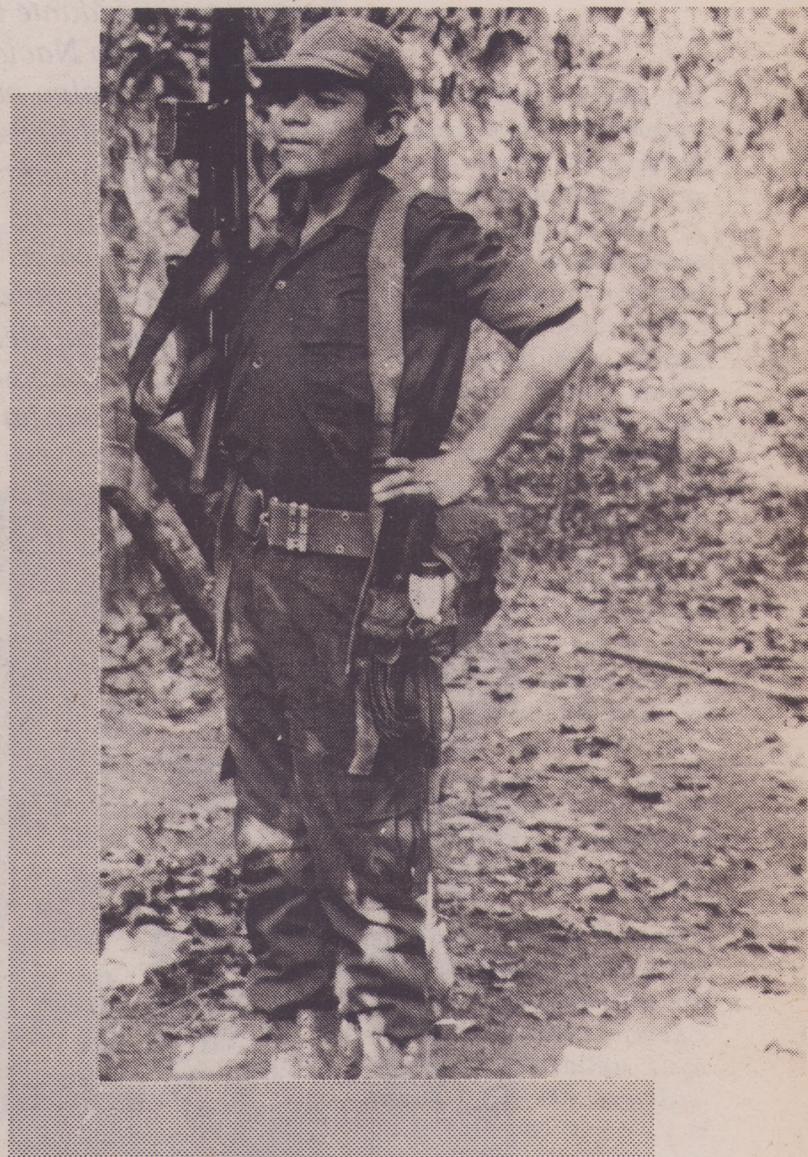
Una vez más quedó demostrada ante el mundo entero la condición de clase de los altos mandos castrenses salvadoreños y del propio Cristiani, que no ordenaron a la Fuerza Aérea "rocketear" los suntuosos barrios de Escalón y San Benito—porque ahí estaban sus familias y sus casas—, a diferencia de lo que sucedió en las populosas barriadas de Mejicanos, Zacamil o San Marcos, que fueron víctimas de los bombardeos de la aviación con el objetivo de intimidar a la población para restar apoyo civil al FMLN.

El operativo comprendió también al exclusivo Hotel Sheraton, donde se encontraban alojados el secretario general de la OEA, João Baena Soares y asesores militares norteamericanos,

un chileno y un guatemalteco. Ambas acciones exhibieron la impotencia de Alfredo Cristiani, ratificada por declaraciones de miembros de la misión de la OEA alojados en el hotel, quienes dijeron a la prensa que "la guerrilla nos hace una demostración de su fuerza y el Ejército y el gobierno salvadoreño son incapaces de controlar la situación, contrariamente a lo que habían dicho la víspera". La propia salida de Baena Soares del hotel, en una tanqueta militar fuertemente custodiada por tropas especiales, fue un mentís a la afirmación presidencial de que todo estaba "bajo control" en el país.

La otra imagen que dio la vuelta al mundo y que revela un cambio en la situación de diez años de guerra civil salvadoreña, fue la que exhibió a los ocho Boinas Verdes norteamericanos graduados en Fort Bragg, salir corriendo del hotel vestidos de civil, pero empuñando sofisticados fusiles M-30 o M-203 en una mano y una maleta en la otra, rodeados por soldados salvadoreños, para treparse a una pick-up descubierta, y alejarse del lugar tapándose los rostros con periódicos. De acuerdo con diversas fuentes, los doce militares norteamericanos que estaban alojados en el Sheraton (cuatro fueron entregados por la guerrilla a la Cruz Roja), pertenecían a un grupo de 14 hombres que trabajan en el adiestramiento del Batallón Atlacátl de Intervención Inmediata (fuerza de elite salvadoreña). Sin embargo, otra versión atribuida a un exministro salvadoreño indica que eran hombres de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), que preparaban un plan para derrocar al general Manuel Antonio Noriega, comandante de las Fuerzas de Defensa panameñas.

Solo la prudencia y la disciplina mostrada por los guerrille-



ros, y la decisión de buscar una solución por la vía diplomática impidieron un enfrentamiento directo entre el FMLN y los asesores militares norteamericanos. Pero en ese incidente quedó claro que en adelante la capital será un escenario de guerra, y que las posibilidades de confrontación armada entre los soldados extranjeros y la guerrilla serán algo más que una eventualidad.

En la coyuntura, Bush dejó clara su disposición para ordenar una intervención de tropas norteamericanas si la situación recrudecía; lo que de haberse producido, habría hecho cambiar radicalmente la dimensión del conflicto. En todo caso, cada vez parece más claro que San Salvador puede ser un nuevo Beirut para los militares del Pentágono.

Por lo pronto, 243 ciudadanos estadounidenses—empleados de la embajada, familiares y personal de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), adscritos a las tareas contrainsurgentes—abandonaron el país el 30 de noviembre.

Militares: alerta previa

El principal estratega del FMLN, comandante Joaquín Villalobos, reveló en una conversación con un pequeño grupo de periodistas que el proceso de preparación de la ofensiva fue

un movimiento de tal envergadura, en cuanto a fuerzas, medios y una conspiración popular tan extendida, que hay que suponer que hubo filtraciones de información y conocimiento de algunos movimientos previos de la guerrilla. Esto llevó al Ejército a montar un dispositivo de defensa de los puntos vitales y prácticamente de los objetivos que la guerrilla pensaba atacar. Es decir, el alto mando castrense estaba totalmente alertado, y la guerrilla perdió el factor sorpresa.

El jefe guerrillero destacó que en las condiciones que se planteaba el plan inicial, "solo la penetración tendría que ser considerada una victoria militar". Dijo: "Desde el punto de vista militar, podemos decir que todo lo que fue la primera parte de aproximación, penetración, golpes iniciales y, posteriormente, la resistencia a los contraataques así como el reacomodo que permitió asentar nuestras fuerzas en el terreno y permanecer allí por bastante tiempo, resultó muy exitoso". Y lo cierto es que pese a estar alertado, el Ejército sufrió una aplastante derrota militar en las primeras horas de combate.

Según Villalobos, los estrategias del Ejército estaban esperanzados en que como resultado de la prolongación en el tiempo del enfrentamiento, las fuerzas del FMLN sufrirían un desgaste logístico y que esto—más que la capacidad militar de las fuerzas gubernamentales—les permitiría



recuperar posiciones en el terreno. Sin embargo, la "capacidad creativa" de los combatientes insurgentes les permitió pelear con una economía de logística muy grande y combinar con gran ductilidad actividades guerrilleras de desgaste y de desestabilización en profundidad (emboscadas, sabotajes, francotiradores y toda una diversidad de modalidades), con el objetivo de sangrar al enemigo.

Con este antecedente (la alerta militar), se demuestra que la capacidad del FMLN para golpear en la retaguardia profunda del régimen y retirarse ordenadamente, implica un nivel depurado de destreza técnica, poder de fuego, y disponibilidad de recursos políticos para desenvolverse entre la población. Los guerrilleros jugaron un espectacular juego de ajedrez militar al combinar en el punto neurálgico del país, la capital, la acción de sus unidades de sabotaje, la lucha de batallones y el combate de posiciones con diversas acciones irregulares tipo comando (sobre todo la del hotel Sheraton), poniendo en jaque al gobierno durante casi dos semanas que asombraron al mundo.

El FMLN mostró que está bien armado y preparado, que posee una excelente comunicación y que la moral es alta. La segunda fase de la ofensiva, el 29 de noviembre, cuando se atacó el propio cuartel del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas con armas automáticas de grueso calibre, morteros y lanzagranadas RPG-7, y llegaron hasta 500 metros de la residencia del presidente Alfredo Cristiani, revela el alto grado de especialización militar y su poder de fuego.

Inclusive, el 30 de noviembre la guerrilla reconoció tener en su poder misiles tierra-aire. Los efectivos SAM-7 soviéticos.

La ofensiva del 11 de noviembre demostró que en la "disputa de las masas" el FMLN logró sacar ventaja al Ejército oficial. Su capacidad para penetrar las defensas gubernamentales y apoderarse de áreas urbanas y suburbanas en las tres ciudades principales del país (San Salvador, Santa Ana y San Miguel) y todas las áreas rurales que el Ejército abandonó para agruparse y resistir la embestida dentro de sus principales cuarteles, demuestran que la guerrilla tiene un buen grado de inserción entre la población.

Salvador Samayoa comentó así el punto: "Los que afirman que el FMLN no cuenta con apoyo del pueblo, que se preguntan cómo miles de guerrilleros pudieron, en un país tan

pequeño y poblado como es El Salvador, bajar de la montaña —aun a sabiendas de la inteligencia del enemigo— y llegar a la capital. Y, además, cómo, después de 11 días de combate, miles de guerrilleros dejaron los barrios situados al norte de la capital y se desplazaron al sur, a los barrios residenciales".

¿Tácticas tupamaras y vietnamitas?

De acuerdo con algunos analistas militares, este fue el resultado de un proceso de ocho años de acumulación de fuerzas sociales, políticas y militares y de por lo menos uno de intensa preparación logística y organizativa; introducción de armamento, municiones y explosivos a la capital; preparación de arsenales o "buzones" seguros; estructuración de redes clandestinas de inteligencia ("correos") y apoyo; infiltración de cientos de combatientes desarmados por las vías y medios de transportes normales y su alojamiento en "casas de seguridad"; montaje de sistemas de comunicación, evacuación y atención de heridos; alimentación, etcétera. Una síntesis original y propia, de las experiencias vietnamitas y de la guerrilla urbana.

La capacidad operativa y disciplina del FMLN fueron reconocidas incluso por el experimentado general Fred Woerner, exjefe del Comando Sur de

Estados Unidos. Por su parte, el jefe del Estado Mayor del Ejército salvadoreño, René Emilio Ponce, declaró el 23 de noviembre que el FMLN "utilizó la técnica tupamara, de alcantarillas, boquetes en las casas para comunicarse y pretendieron utilizar el principio de ofensiva del Tet, que utilizaron los vietnamitas" en 1968, que más que una derrota militar buscaba obligar a Estados Unidos a permitir una negociación de paz.

Otro efecto de la ofensiva del FMLN fue que rompió con el esquema de intervención planificado por Estados Unidos. Ahora, Cristiani y las Fuerzas Armadas están obligados a recomponer su alianza con Washington, parcialmente desajustada con el ascenso del nuevo mandatario de ARENA.

Hay que recordar que al amparo del nuevo gobierno ascendió una generación de oficiales ultraconservadores, conocida como "La Tandoná" —la generación de oficiales de 1966 formada a "imagen y semejanza" del ejército norteamericano—, que desestima la expectativa de asfixiar a la insurgencia durante una guerra prolongada —como propugnan los asesores militares de Estados Unidos—, y en cambio sobrevalora las posibilidades de ultimar al FMLN en un golpe de fuerza.

En sus cinco meses de gestión, el gobierno de ARENA y la cúpula militar nunca pudieron llegar a una fórmula orgánica con Washington, por lo que Cristiani rompió el diálogo con

el FMLN y dejó en libertad de acción a los escuadrones de la muerte.

Existe la evidencia de que fue precisamente el sector militar salvadoreño proclive a la estrategia de "guerra total" —aniquilamiento de la insurgencia en un operativo violento y frontal— el que logró imponerse (en la coyuntura de la ofensiva del FMLN) sobre sus camaradas de armas más moderados y favorables al esquema estadounidense de "guerra total" al evaluar, erróneamente, que los comandos urbanos de la guerrilla quedarían atrapados en la capital, y que sería posible su aniquilamiento en un corto plazo.

Pero estos cálculos fallaron. Pese a que las fuerzas oficiales estaban alertadas, la ofensiva resultó sorpresiva por su magnitud, su diseño, sus tiempos y los espacios en los que realizó sus objetivos. En consecuencia, el Ejército gubernamental quedó "pegado al terreno", sin poder aniquilar de un golpe a la guerrilla. La "guerra total" funciona solo a corto plazo y aquí no funcionó. Paralelamente, la estrategia de "guerra de baja intensidad" quedó también dañada.

EU-Cristiani: "pacto de asesinos"

La experiencia indica que ambos aliados (la administración Bush, y el gobierno y los militares salvadoreños) tendrán

que rever la situación. Pero al gobierno de George Bush la nueva coyuntura creada no le facilita las cosas. La defensa de un gobierno que asesina impunemente a seis jesuitas y ordena bombardear a la población civil comienza a tener un alto costo político en el propio Congreso de Estados Unidos. Máxime, después del episodio de los "rambos" norteamericanos atrapados en el Sheraton, situación que fue manejada con gran habilidad por el FMLN al exhibir los rasgos más gruesos de la injerencia norteamericana en El Salvador, sin abrirle paso a lo que, previsiblemente, pudo convertirse en una verdadera carnicería.

El influyente diario norteamericano *The Washington Post* comentó el 24 de noviembre que el papel de Estados Unidos en El Salvador lo coloca en la "posición vergonzante de ser aliado de fuerzas que imponen su voluntad por medio de la intimidación y el asesinato". Añadió que "como en esta década, nada mejor que la escena de una elite de soldados del Pentágono atrapados en un hotel de San Salvador, ocupado por las fuerzas izquierdistas y rodeado por las tropas de la derecha del Ejército salvadoreño".

Dos días antes, en el mismo diario, Richard Cohen fustigó en un artículo al gobierno de Bush por justificar la nueva ayuda en equipo antimotines y armas ligeras para el Ejército salvadoreño, con el eterno argumento de que este está combatiendo a los



“comunistas”, como sostienen Cristiani y los militares. “Con el muro de Berlín derribado —escribió Cohen—, nuestra política en El Salvador queda expuesta en lo que realmente es: un pacto con asesinos. Es tiempo ya para Estados Unidos de regresar a casa”.

¿Poder dual?

Intentando recuperar los elementos de fondo que dieron el contexto inmediato a la ofensiva del FMLN sobre El Salvador, hay que recordar que buena parte del Plan de Paz de Tela se basaba en una capitulación del FMLN, a partir de establecer ficticiamente una simetría entre la guerrilla salvadoreña y la **contra** nicaragüense. Exigirle a la insurgencia salvadoreña —tal como lo hizo Cristiani—, una desmovilización similar a la de la **contra**, era expresión de una política sin sustento en la realidad, ya que no correspondía con la correlación de fuerzas militares y políticas. La ofensiva del FMLN subrayó con creces esta situación.

El hecho de que Cristiani y sus aliados basaran su estrategia de diálogo y negociación en la supuesta derrota del FMLN determinó que, a la hora de confrontar el poder real de la insurgencia, su gobierno evidenciara extrema fragilidad y una total subordinación a las Fuerzas Armadas. En realidad, Cristiani y los militares no estaban dispuestos a negociar otra cosa que no fuera la rendición de la insurgencia.

Pero la ofensiva guerrillera desmintió la falsa imagen oficialista de una insurgencia derrota-

da y rompió el esquema del diálogo sin negociación. Una vez más, el FMLN demostró su capacidad como fuerza beligerante por la contundencia de las armas y de los hechos y ubicó en el terreno militar una frontera más definida de poder dual.

Según explicó Roberto Cañas, miembro de la Comisión político-diplomática del FMLN, uno de los principales objetivos militares de la ofensiva fue demostrar la fuerza de la guerrilla. “Traer la guerra a la ciudad para que el gobierno y los militares que nos consideraban débiles se den cuenta que tienen que sentarse a negociar la paz seriamente”, dijo Cañas.

De acuerdo con **Radio Venceremos**, la ofensiva del FMLN en San Salvador, Usulután y San Miguel configuró por primera vez “un asedio estratégico sobre las ciudades, que son los puntos neurálgicos del poder político, económico y social, produciendo una descomposición política acelerada del régimen” que lo podría conducir a mediano plazo al “descalabro militar del Ejército”. Precisamente, uno de los objetivos del FMLN está dirigido a propinar una derrota militar estratégica al Ejército gubernamental, desgastando a los batallones de elite y buscando que se “quiebren”; de consumarse este objetivo, la lucha contra las unidades formadas por reclutas forzosos y sin convicción será más fácil, según los estrategas de la guerrilla.

Es cierto que en lo que va de la ofensiva, el FMLN no ha logrado dividir y desarticular al Ejército gubernamental, ni produjo un levantamiento popular

contra el gobierno, y que superado el factor sorpresa (pese a su estado de alerta general) y bajo la redoblada asesoría de Estados Unidos, los militares salvadoreños respondieron unificadamente y como institución, aunque revelaron serias deficiencias. Según la valoración de **Radio Venceremos**, el Ejército “quedó reducido a la defensa estratégica de la capital”. Paralelamente, al implantar el estado de sitio, el gobierno de Cristiani admitió el fracaso del proyecto de “democracia contrainsurgente” que Estados Unidos ha pretendido legitimar en El Salvador mediante procesos electorales. La ofensiva rebelde “lo desnudó como una dictadura fascista”, dijo **Radio Venceremos**.

Algunos corresponsales de guerra afirman que la comandancia del FMLN se equivocó en la apreciación de las condiciones subjetivas para el estallido de insurrecciones parciales en las áreas populares bajo control militar guerrillero y, sobre todo, en las previsiones del comportamiento de la población civil en una situación de defensa prolongada ante los ataques ininterrumpidos de la artillería y la aviación gubernamental.

Sin embargo, desde el punto de vista militar el FMLN demostró que la admiración del general norteamericano Woerner fue ganada a pulso: en el primer contragolpe de las fuerzas gubernamentales, los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI) tuvieron que retroceder con muchas bajas en sus filas.

Además, el alto mando castrense pudo comprobar que pese a todo su entrenamiento y fogueo, las unidades de infantería

especializada en contrainsurgencia fueron incapaces de desalojar a los comandos guerrilleros y que se tuvo que recurrir al fuego aéreo y de artillería de “saturación” para obligar al repliegue ordenado de la insurgencia.

En este sentido, para **Radio Venceremos** el gobierno de Cristiani y los altos mandos optaron por lanzar bombardeos aéreos indiscriminados contra las barriadas populares donde se habían atrincherado los combatientes del FMLN “para evitar el levantamiento generalizado de la población e inhibir el factor insurreccional”. Según la comandante Ana Guadalupe Martínez, los bombardeos no tienen como objetivo sacar al FMLN de sus posiciones sino obligar a la población civil a salir, circunstancia para la cual ARENA y el alto mando militar tenían previsto un amplio plan de exterminio cuyo inicio pudo ser la matanza de los jesuitas.

Hacer la guerra para ganar la paz

Esta realidad deja abiertas muchas interrogantes sobre las capacidades reales de las dos fuerzas enfrentadas, incluido el factor humano (estrategas) y ético-moral (justicia de la guerra), pese a la superioridad en hombres y armamento del ejército gubernamental.

De lo que no queda duda es que la cuestión militar sigue siendo el problema medular en El Salvador, relegando momentáneamente a un segundo plano la disputa estratégica por las masas urbanas. Dado que ninguna de las dos fuerzas en lucha ha logrado vencer a su adversario en el terreno, es preciso delimitar las fronteras reales del poderío de cada parte. Las exigencias que cada fuerza en pugna hace en la esfera de lo militar siguen siendo el verdadero nudo gordiano del conflicto.

Radio Venceremos afirma que la ofensiva guerrillera puso en peligro el equilibrio militar que hasta ahora mantuvieron el Ejército gubernamental y el FMLN, lo cual “deja fuera de lugar la presunción de exigir la rendición” de la insurgencia, anula el esquema de “diálogo sin negociación” y obliga al gobierno de Cristiani a “negociar en serio” un arreglo político, tal como lo reclama la comunidad internacional. La comandante guerrillera Nidia Díaz sostiene que Cristiani sigue negándose a un cese del fuego con verificación internacional

porque entonces tendría que reconocer la presencia insurgente en el corazón de la capital, pero que su actitud solo provoca la “libanización” del país.

Los esfuerzos pacificadores de la comunidad internacional (el secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, el Grupo de los Ocho, etcétera), no han logrado arrancar hasta ahora ningún signo positivo del gobierno de Cristiani. Si bien es cierto que la ofensiva guerrillera no ha logrado romper el equilibrio estratégico plenamente a su favor, tampoco la “guerra total” impulsada por los sectores más duros del Ejército y la Fuerza Aérea ha demostrado poder derrotar a la insurgencia, pese a que cuentan con 53.000 efectivos sobre las armas y un financiamiento diario de un millón de dólares por parte de Estados Unidos.

La reticencia de Cristiani y los jefes militares en reconocer al FMLN como una fuerza real de la vida nacional alargará sin duda el conflicto bélico. Ya en agosto de 1981 Francia y México reconocieron al FMLN el estatus de fuerza beligerante, con representatividad. Al recordar este hecho, el comandante Fernán Cienfuegos, del FMLN, dijo que su organización tiene cinco partidos unidos en un solo frente político-militar, cuenta con un ejército profesional y fogueado y tiene una vasta red de colaboradores y simpatizantes en todo el país. Es, pues, una fuerza nacional. Por ello, para resolver el conflicto “lo que se necesita no es una orden de rendición incondicional —como pretenden los militares y el gobierno— sino una negociación política que establezca la participación del FMLN en una nueva legalidad, que refleje el equilibrio conseguido en el campo de batalla”.

En todo caso la guerrilla es ahora, a los ojos del mundo, más fuerte que antes. No ha ganado todavía la batalla por las ciudades, pero está demostrando que tiene capacidad para desestabilizar al régimen de Alfredo Cristiani y La Tandon y para mantener la ingobernabilidad del país; aunque el gobierno derechista de ARENA también se ha endurecido más. El resultado visible es una mayor polarización de la situación salvadoreña a corto plazo. Una negociación no puede darse sin que esa frontera del poder, hoy todavía difusa e intangible, sea precisada. Y paradójicamente, para acceder a ese momento —que podría situarse como el umbral de la solución negociada de la guerra— todavía tendrán que quemarse muchos cartuchos.



El último censo decía que hay más de 350.000 familias que no son propietarias de vivienda. El gobierno prometió mucho y concretó poco, por la obediencia debida al pago de la deuda externa y la politiquería en el BHU. Los sin techo son muchos y hay nubes de tormenta a corto plazo. Con los resultados electorales de Montevideo se abre una buena perspectiva para organizarse y luchar en mejores condiciones por vivienda popular. Pero la condición esencial para los avances es que no olvidemos la fuerza de lo colectivo, y no nos mediatizamos por temor al qué dirán.

La lucha por el techo

Uruguayos a la intemperie

En los indicios del movimiento cooperativo de vivienda por ayuda mutua, el régimen seguramente pensó que esto podía servir para enfriar la lucha en un momento de auge. Pero la maniobra de distracción le resultó un cazabobos que estalló bajo sus narices.

Construidas las viviendas y forjado el espíritu colectivo, allí tuvieron refugio las aspiraciones populares y el sentimiento antidictatorial. Ello no pasó desapercibido a los mandantes, que cortaron los préstamos y las personerías jurídicas para impedir la metástasis.

Los reclamos por el aumento de cuotas terminaron en que la dictadura resolvió el pasaje de las cooperativas a propiedad horizontal. Pero la solidaridad no muere por decreto, y todo el movimiento popular salió a juntar firmas para FUCVAM.

Concertación y democracia

El conflicto parecía entrar en una fase de reflujo en 1985, tras los logros de la Concertación Programática, que pronto se revelarían en conquistas de papel.

El Banco Hipotecario de la democracia tuvo una línea de continuidad con el de la dictadura. Se puso el acento en viviendas de lucro, para quienes podían pagarlas, fabricando pingües negocios para empresarios rápidos. El acomodo y el clientelismo fueron moneda corriente; el

Artigas que está en la puerta tiene un gesto sorprendido frente a tanto desparpajo.

Las cooperativas siguieron en la lista de espera mientras se ampliaba el número de los sin techo. El dinero recaudado para construir se volcó en la bolsa de la deuda externa. La continuidad era similar a nivel del Parlamento, que buscaba quitar el manejo de fondos a las cooperativas dejando a cada uno solito frente al sistema.

La presión desde arriba se hizo sentir sobre todo en los primeros tres años de democracia, el momento más agresivo del gobierno.

Ante un nuevo planteo de no pago, la amenaza de la propiedad horizontal se comenzó a instrumentar. Tomaron como blanco a la vida interna de las cooperativas, y allí fueron derrotados por claras mayorías.

El gobierno, al igual que en el ámbito sindical, se jugó al desgaste y al aislamiento. La mayoría de FUCVAM consideró que no había condiciones para prolongar el enfrentamiento, y se retomó una posición estrictamente defensiva.

Aunque siguió frenado en su desarro-

llo, el movimiento cooperativo no fue quebrado ni desapareció como opción. Aunque se entró en un *impasse*, no se dejó de luchar en diversas formas.

La ruptura del equilibrio

El movimiento está formado por cooperativas habitadas, cooperativas en construcción, cooperativas en trámite (tienen el terreno y la personería jurídica pero no el préstamo), y cooperativas en formación. Estas últimas aun no han podido acceder a terreno ni personería.

La coyuntura seguía presentándose desfavorable para comenzar una lucha, pero varias cooperativas en formación decidieron producir un hecho que rompiera la inercia y el silencio. No se trató de una acción empujada por pocos, fue producto de la misma situación social y del descontento generado por cinco años de promesas incumplidas.

Porque la situación actual en cuanto al tema vivienda es explosiva. Los sectores más afectados son los marginados, los llamados "de bajos ingresos". Los cante-griles, las pensiones, las fincas en vía de desalojo, anidan larvadas rebeliones. Los desmedidos alquileres empujan a miles de familias hacia los bordes de la sociedad.

Las cooperativas en formación comenzaron a ocupar tierras, mientras las autoridades se niegan a aprender de otras experiencias. Mañana serán más porque la necesidad espolea, porque más allá de auge y caídas, la gente ha puesto los pies en la punta de un camino y no los retirará.

La presión desde abajo acumula fuerzas y no es de descartar que las mida con la de arriba en el próximo período, y no se trata de estrategias desestabilizadoras: esto se presume solo con seguir los hechos de la crónica cotidiana, con tener ojos y oídos atentos al sentir popular.

Temas candentes

El triunfo del Frente Amplio en Montevideo midió el descontento, nombrando nuevos depositarios para una esperanza que cada vez está más en las propias manos de la gente.

Se abren interesantes perspectivas en la capital, porque la vivienda está en el primer renglón del programa que impulsará el equipo del nuevo intendente. Y no solo por eso, sino porque hay alicientes para organizarse, en nuevas cooperativas que engrosen el caudal actual, en los barrios marginales, en los Centros Comunales Zonales.

El presidente electo definió que se creará un Ministerio de Vivienda, pero hay pocos elementos indicativos de que la política de vivienda pueda dar un vuelco importante.

La Intendencia de Montevideo puede dar soluciones en el tema "tierras", y pulsar con el gobierno central algunos planes de emergencia. Además prestaría la estructura a crearse para que la gente exprese sus necesidades y sus aspiraciones. Y no nos referimos solamente al techo, porque quienes se cobijan debajo no son meros números para la estadística, sino seres sociales. Importa la casa, pero también el entorno, lo cultural, la recreación, los servicios, la salud...

Vivimos en una situación de emergencia nacional que aún no se visualiza como tal. La vivienda, la salud, el trabajo y la enseñanza son temas candentes, y toda la acción al respecto de la vivienda necesariamente debe englobarlos.

Va a haber carencias estructurales cuya solución no está al alcance del intendente de Montevideo. Pero la movilización popular servirá para descubrir dónde están las fronteras del sistema, dónde el verdadero poder de decisión, dónde los intereses foráneos, dónde el enfrentamiento.

Se abren cauces para que la gente se organice, perspectiva que encierra inmensas potencialidades y que habrá que preservar de las trabas que le puedan imponer excesivos prudentismos. Si nos ponemos demasiado puntillosos pensando en el '94 podemos perder lo que acumulamos en el '89. Si cuidamos no lesionar intereses que están firmemente arraigados y nos contentamos de haber jugado un partido en primera, estaremos abandonando la lucha por el bien común.

El momento histórico nos exige muchas cosas, entre las cuales no debemos olvidar la audacia y sobre todo la confianza en la gente y en la fuerza que es capaz de desplegar cuando se junta.



Foto de Alejandro Sequeira



Voluntad de

La política hambreadora y represiva del bloque gobierno-patronal apuntó al resquebrajamiento del movimiento sindical. Sería saludable entablar una profunda discusión que permitiera superar el estado de descreimiento y desmoralización generado por las derrotas sufridas y el reflujo en lo organizativo. Que apunte a resaltar aciertos y a corregir errores. Que nos prepare para las duras batallas que vendrán.



Foto de Alejandro Sequeira

Este período, con sus luces y sombras debe ser enriquecedor en cuanto a capitalizar la experiencia de lucha desarrollada, que ha sido mucha, experiencia que no ha cristalizado, que sigue latente, esperando ser convocada consecuentemente, sin retrocesos, por una Central que no ha dado lo que potencialmente puede.

Las luces se expresan en gran cantidad de militantes nuevos, sin experiencia, que se vieron enfrentados al gobierno en duros conflictos, algunos de ellos con grandes titulares en la prensa y otros curiosamente olvidados. Los trabajadores de AFE, de La Española, de CUTCSA, de Isabella, pueden atestiguar en este sentido.

Cuando el objetivo es claro, se manifiesta la voluntad de la gente para organizarse y luchar.

Cuando se cuenta con canales que efectivizan la participación, esta no queda en el mero acatamiento de las medidas sino que crea nuevas formas de vinculación, que responden a la convocatoria de un planteo justo. Recordemos el apoyo popular que tuvieron conflictos prolongados como los de AFE, CUTCSA y la Enseñanza.

Lo importante de este período es que los trabajadores y el pueblo han demostrado que, pese a todo, existe la voluntad de lucha. Un replanteo del quehacer sindical podría liberar esa energía hasta hoy contenida, cuando no diluida, por los propios errores y los aciertos del enemigo.

Como las dificultades internas determinan muchos de esos aciertos, es necesario analizar la política aplicada por el Ejecutivo y las respuestas que dio la Central.

La soberbia y la rebaja salarial

La pérdida del salario es innegable. Luego de los convenios a 20 meses, la CUTIP (pesca) tuvo como pérdida neta

dos meses de salario, la FUS un mes y medio y el SOIMA (madera) dos.

Para muestra, sobran números... Sin embargo, si observamos los conflictos de los últimos tiempos, podemos constatar que, sin estar ausente, el salario no fue el eje fundamental de los reclamos de los trabajadores. La lucha contra el desmantelamiento de AFE, el ataque al gremio de la Asociación Española y la organización del amarillismo por parte de la patronal, la aplicación de nuevas tecnologías en forma arbitraria generando desocupación en Alpargatas, los despidos en CUTCSA, el desconocimiento del gremio en Isabella, demostraron que el objetivo de esas organizaciones sindicales iba más allá de lo salarial.

Aun en el caso de los maestros -sumergidos entre los sumergidos-, las condiciones de trabajo y el autoritarismo fueron factores desencadenantes.

Los objetivos del gobierno fueron la baja del salario real -en aras del pago de la deuda y de la "competitividad" internacional-, el fomento de la privatización en el caso de los públicos y la destrucción de la herramienta sindical.

Son los mismos que buscó la dictadura, solo cambiaron las formas. La represión directa fue sustituida por la represión larvada -o no tanto- de las patronales, por las desocupaciones realizadas por la policía.

A las actas institucionales de los generales siguieron los decretos de los tecnócratas.

El Estado paternalista fue muerto y enterrado, tanto como el "Estado árbitro" entre obreros y patrones. La constante de los Consejos de Salarios fue que los trabajadores perdimos siempre dos a uno.

Entre los pilares de la política antisindical del Ejecutivo (siempre en tándem con las patronales) señalamos: el cambio de los ejes de los conflictos, la utilización de los medios de comunicación, y los mecanismos de negociación salarial.

El primero consistió en negar sistemáticamente la reivindicación planteada, hacer interminables las negociaciones en el MTSS, paralelamente al endureci-

miento de la patronal, que apostó al desgaste. Esta política significó desconocimiento del gremio, despidos, sanciones, lo que llevó a los trabajadores a terminar negociando sobre los ejes que imponía el bloque gobierno-patronal y no a partir de sus propios planteos. A esto se suma la declaración de servicios esenciales y la reglamentación sindical.

Respecto a la utilización de los medios de comunicación también vimos y oímos incontables veces a los jefes del MTSS, y al señor Sanguinetti, manifestar que luchar no sirve, que solo se pierden jornales sin ningún resultado y culminar con toda su soberbia, en pleno conflicto de CUTCSA "... este gobierno no ha perdido ningún conflicto...". Sembraban el escepticismo para recoger resignación.

La desinformación de la opinión pública acerca de los conflictos -importante objetivo táctico del bloque gobierno-patronal- pasaba necesariamente por propagandear la posición de ese bloque.

En lo que respecta a la negociación salarial es importante destacar los conceptos vertidos por el compañero Sartou: "la política salarial actúa como una criatura monstruosa, tiene cabeza de Convenio Colectivo, cuerpo de Laudo y forma de Decreto".

"El artículo 54 de la Constitución obliga al legislador a fijar una justa remuneración. El salario justo no es el salario vital, ni el mero salario de contratación, sino que está ligado a las necesidades de los trabajadores. Esto excluye la rebaja del salario en función de elementos de la política económica, porque lo prioritario son las necesidades que debe satisfacer".

En el primer Congreso Extraordinario del PIT-CNT se explicitaba: "la política de evolución del salario real de los trabajadores debe determinarse únicamente sobre la base de su crecimiento sostenido... periodicidad bimestral para los ajustes. Estos deben realizarse tomando en cuenta la inflación registrada en el período, calculada en base al IPC de la canasta familiar... priorizar el ajuste de los salarios más bajos, porque son la mayoría de los trabajadores, quienes

padecen una situación económica más acuciante... unificación de las fechas de ajustes salariales para públicos y privados... elaboración, en plazo de 60 días, de una canasta de consumo familiar de emergencia... fijación de Salario Mínimo Nacional, relacionado con el costo de esa canasta, de manera que cubra las necesidades básicas de alimentación, vivienda, abrigo, educación y salud".

Para cumplir su objetivo de rebaja salarial, el Ejecutivo no se apartó un ápice de su política. Su caballito de batalla fue el crecimiento de la torta para después repartirla. Al respecto el compañero Astori afirmó: "por lo menos hay dos orígenes -tal como está el país- para que la productividad del hombre crezca; primero, que lo obliguen a trabajar más. Que lo sobreexploten. Segundo, un cambio de tecnología, una nueva máquina que produzca más rápido... Pero esto queda fuera del control de los trabajadores. ¿Quién es el que decide comprar una máquina nueva? ¿El trabajador? No, es el patrón. ¿Cualquier patrón puede comprar una máquina nueva? No, solo aquel que está en condiciones de hacerlo, que tiene suficiente ganancia y además, y esto es fundamental, que ha decidido emplearla en la compra de la máquina y no en irse a Europa o a Punta del Este.

Entonces, si convenimos que durante dos años se van a aumentar los salarios solo cuando aumenta la productividad, estamos aceptando que nos van a aumentar los salarios cuando las empresas decidan".

Por otra parte recordemos que en años anteriores, sobre todo durante la dictadura, hubo crecimiento de la economía y aumento de la productividad paralelamente a una brutal rebaja del salario real.

¿Qué es globalizar?

El PIT-CNT entró en la trampa de la política salarial bajo protesta -en el mejor de los casos- pero entró. ¿Qué hubiese significado no entrar? No otra cosa que

Lucha

cumplir con las resoluciones del Congreso Extraordinario de la propia Central, lo cual no se hizo. Se dio a ese nivel, una interminable polémica sobre si se globalizó o no la lucha. Creemos que no, que ni un paro general, ni una camionada en conjunto -aislados de un plan general- significan un intento serio de unir fuerzas.

Esto constituyó una de las mayores fallas de la conducción del PIT-CNT, pero también hay que reconocer, autocríticamente, que quienes sostuvimos otra posición no supimos dar un significado concreto a la propuesta de globalización. En el futuro, ésta deberá partir de una primera etapa de negociación a la que asista la Central como tal, y allí se fije un salario mínimo decoroso, de acuerdo a la canasta básica, que servirá como piso para la etapa posterior, para que desde el inicio participen todos los trabajadores.

Es fundamental ir a esa negociación en medio de una amplia campaña periódica, que denuncie las violaciones, y que agite ampliamente las necesidades reales de los trabajadores. Seguramente eso pueda dinamizar las movilizaciones, auspiciando la globalización.

Aún no conocemos la forma que el nuevo gobierno propondrá para la negociación salarial, aunque el contenido de su política -mucho tememos- no va a cambiar. Lo que sí tenemos claro, es que no podrá aceptarse ninguna comisión que lleve a la desmovilización, ni explícita (como se dio en el caso de algunos convenios), ni implícita, aceptando la rebaja salarial a 20 meses (como se hizo en los últimos convenios).

El gobierno sembró escepticismo para recoger resignación y pensamos que lo logró. Esto es un dato de la realidad y no por eso significa que la aceptemos. Pero para poder cambiarla, primero hay que reconocerla tal como es, y no como quisieramos que fuera.

Creemos en la capacidad de recuperación del movimiento sindical; pero pensamos que el reflujo reconoce causas profundas, que seguirán vigentes más allá del resultado electoral.

El descreimiento en la herramienta sindical como consecuencia de las derrotas de conflictos importantes; el trágico aislamiento que vivieron los compañeros que los protagonizaron (recordemos que durante el conflicto de CUTCSA no se convocó ni una asamblea de la FOT); el no poder revertir la rebaja salarial ni la pérdida de fuentes de trabajo causaron graves daños, como la degradación de nociones básicas; la noción de conjunto y la noción de la viabilidad de la lucha.

“Para cambiar afuera, primero hay que cambiar adentro” dijo Astori en la campaña electoral. Hoy, la batalla es a nivel de la cabeza de los compañeros, para construir confianza en nosotros mismos y en nuestras posibilidades de generar las condiciones que necesitamos. Porque apostamos a la gente, convocamos al futuro. Porque hay que empezar ya a “cambiar adentro”.

Urnas y poder popular

No debemos mirar el triunfo del FA como totalmente independiente de las luchas sindicales, más allá de las carencias señaladas. En plena campaña electoral el conflicto de la enseñanza -una de las experiencias más ricas del período- tuvo su peso en la derrota del Partido Colorado. Esto nos introduce en el tema del “precio político” que paga un gobierno (y un sistema) que se enorgullece de no perder frente a los trabajadores. Se pudo palpar que los trabajadores desanimados por la sucesión de derrotas, en los últimos tiempos comenzaron a apostar al plano político como solución a la caída del salario y al deterioro de las condiciones de vida.

No sería saludable tomar este “ajuste de cuentas” político como el mejor camino hacia el cambio de correlación de fuerzas. Ni sería esa la única manera de aportar en el plano sindical a la concreción de un gobierno popular y de allí al pueblo en el poder. Si bien es claro que por esa vía acumulamos votos, no creemos que pueda llevarnos a acumular fuerzas que nos conduzcan al poder popular.

Si tenemos una central única, capaz de aglutinar al grueso de los trabajadores, no podemos aceptar sencillamente las derrotas. Es difícil concebir que no se establezca un plan que conjugue esa fuerza formidable con objetivos definidos y alcanzables.

Si no confiamos en la lucha de los trabajadores y el pueblo en todos los terrenos y apostamos todo a las urnas ¿con qué vamos a defender lo que ganamos en la lucha electoral?.

El estado de ánimo del pueblo ha cambiado radicalmente. Todos sentimos, incluso en el Interior del país, que por fin ganamos una, y una buena.

Debemos preguntarnos qué consecuencias tuvieron los anteriores momentos de auge y victoria para la posterior lucha de trabajadores y pueblo.

El plebiscito del '80 hirió de muerte a la dictadura. Aquella euforia duró poco, pero quedó el impulso suficiente para la derrota final al fascismo, surgimiento del PIT, elecciones internas, luchas sindicales y de FUCVAM, hasta el gran auge que se expresa en el Obelisco.

Aun el polémico acuerdo del Club Naval no logró frenar totalmente el impulso. Hasta la toma de mando de Sanguinetti -caballo del comisario- se veía como un avance. Pero indudablemente el proceso careció de continuidad. El espíritu conciliador del Club Naval y de la concertación programática diluyeron un positivo planteo de lucha frontal por parte de los trabajadores, cosa que le vino muy bien a la burguesía.

Expectativas

La cuestión hoy es: ¿hay un cambio en la correlación de fuerzas?. Tenemos a favor la derrota del Partido Colorado, victoria del FA en Montevideo y reafirmación a nivel nacional y la ruptura del bipartidismo.

Tenemos en contra -entre otras- victoria del Partido Nacional, afianzamiento de la derecha en los partidos tradicionales (herrerismo y pachequismo) y mayoría en Cámaras de los sectores continuistas.

Podría pensarse que frente a un pueblo que festeja en la calle y que puede volver a cobrar en las urnas en el '94, el proyecto neoliberal no es practicable.

El problema es que históricamente, la burguesía y el imperio no han frenado sus esfuerzos por lograr la mayor tasa de ganancias, por miedo a la revolución. Cuando mucho, podrá autocriticarse post-mortem, sacar la cuenta de cómo pudo deshacerse de Batista o Somoza para aquietar la tormenta popular.

Pensar que el New Deal allá y el Batllismo acá surgen para conformar al pueblo, es tragarse el pastel ideológico

del enemigo.

Cabe igualmente preguntarse qué otra alternativa tiene el capitalismo aquí y ahora. Seguramente algunos sectores creen que sí la tiene, pero más que capaces de aplicar un programa diferente, son expresiones de una estrategia de la burguesía que se resiste a desaparecer.

Por su parte, los continuistas también festejan lo suyo. El Partido Colorado está en crisis y el Partido Nacional puede pasar a estarlo, pero esto no impedirá que se unan a favor de la reglamentación sindical y las privatizaciones y continúen con la entrega del país al capital financiero.

Probablemente nos espera una dura batalla contra el frente burgués en defensa del salario, la salud, la vivienda.

Cuando valoramos el estado de ánimo post-electoral del pueblo, lo primero que debemos calibrar es cuánto puede favorecer esto al fortalecimiento del campo popular. Hasta dónde los trabajadores y el pueblo están mejor parados en medio de tantas amenazas preelectorales.

Uno de los aspectos más positivos de la situación es la posibilidad de revertir el proceso vivido en estos años. Que sea posible empezar a frenar la omnipotencia autoritaria. Que sea posible rescatar -aunque sea en parte- la inmensa riqueza nacional que se vuelca sumisamente a los bolsillos extranjeros.

Todo esto, por supuesto, si existe la voluntad política de no dejar pasar las condiciones subjetivas favorables para un planteo del conjunto de los trabajadores y el pueblo.

Esta voluntad política no será ajena al otro aspecto de la nueva situación, el gobierno comunal.

Están en carrera dos proyectos distintos, uno a nivel nacional y otro departamental, que son, en principio, incompatibles.

¿En qué condiciones se puede viabilizar un mínimo de convivencia de ambos proyectos?

¿Se buscará a toda costa la máxima convivencia? ¿No será inevitable la confrontación?

El nuevo gobierno abre para los trabajadores una nueva expectativa, que habrá que analizar atentamente por lo que en sí misma significa.



Foto de Santiago Possamai

El agro uruguayo **Un siglo de postergaciones**

Se crean los semilleros oficiales ("La Estanzuela", primitivamente emplazada en Cerro Largo, data de aquella época) que tienen la misión de proveer a los colonos de semillas de élite. Se crea la Facultad de Agronomía y Veterinaria y se da comienzo a la actividad de investigación.

Paralelamente, son contratados por el gobierno el más brillante técnico de la estación experimental de Berlín, el doctor Berger, y el doctor Salmon, estadounidense considerado el mejor veterinario del mundo. El Ministerio de Relaciones Exteriores rastreó, por orden del gobierno, al mejor ingeniero agrónomo del orbe y lo trajo al país. Fue la época de los primeros y ejemplares mapas geológicos del francés Falconer siguiendo los caminos de penetración de las vías férreas.

La vaca y la oveja cedieron ante el empuje del trigo que precede a otros cultivos como la alfalfa y el maíz, el tomate y la papa. En 1920, ante el empuje industrializador en la capital, Canelones pasa de ser un departamento trigucero a la huerta de Montevideo, trasladándose el trigo y el maíz hacia el litoral. Sin embargo, pese a las transformaciones, el sector derivado de la ganadería extensiva siguió siendo el dominante, registrándose su estancamiento ya en la década del 30. Más de medio siglo ha pasado y ese estancamiento se ha transformado en un mal endémico. El despoblamiento de la campaña ha continuado sin atenuaciones y las políticas agrarias, aun las más ambiciosas, han hecho más evidente la crisis.

Hace apenas dos meses la misión neozelandesa que vino al Uruguay a evaluar los resultados del Plan Agropecuario y de la introducción de pasturas de escorpión en nuestro país —que data de la década del 50— elaboró un conjunto de informes en los que adjudica el fracaso del plan a la importación de modelos ajenos a nuestra realidad. Seguramente este hecho ejemplifique el "pecado original" de los proyectos modernizadores que a lo largo del siglo se han sucedido. Su carácter europeizado y ajeno a la realidad de nuestro campo y de nuestros paisanos los esterilizó como alternativas de desarrollo permanente y autosostenido.

Las islas de desarrollo

En el marco de la sostenida

A comienzos del siglo, más concretamente entre 1900 y 1920, el Uruguay vive un empuje modernizador, que en lo que al agro se refiere, intentó transformar radicalmente el campo latifundista y extensivo, pastoril y cimarrón, de acuerdo a modelos importados de los países desarrollados. A esos efectos el batllismo toma un conjunto de medidas coherentes y decididas que logran profundas transformaciones en el hombre y su entorno productivo.

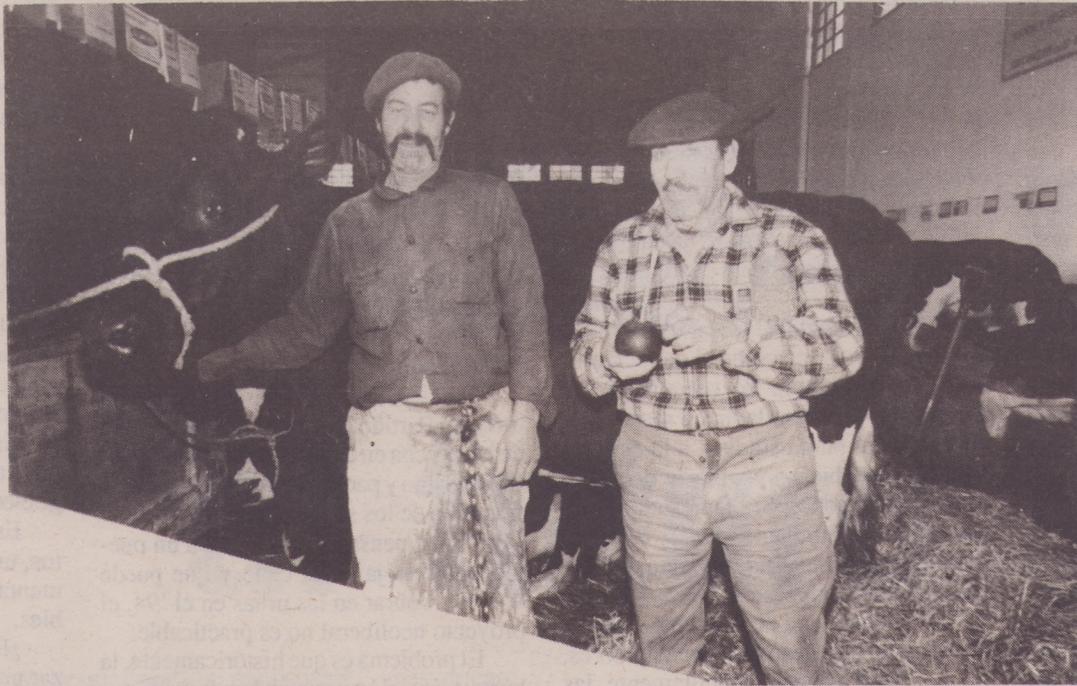


Foto de Alejandro Saqueira

expansión del sector extensivo, han emergido "islas" basadas en la explotación intensiva de un conjunto de productos, a los que la economía neoliberal asigna el papel de pivotes para un desarrollo estimulante del conjunto de la economía. Básicamente estos sectores son: el arroz, la soja, la lechería, el citrus y el azúcar.

Considerado por separado, cada rubro tiene características distintas.

Con mucho, el sector que ofrece mejores perspectivas estratégicas es la lechería. Esta se fomentó con el monopolio del abasto de Montevideo. Con ello, los pequeños y medianos productores nucleados en el proyecto pronto se transformaron en la principal empresa por su volumen de ventas. Las inversiones en tecnología y la consiguiente caída de costos le permitieron competir en buenas condiciones en el mercado internacional, accediendo a mercados de la importancia de México, Brasil y la URSS, entre otros.

El arroz y la soja son cultivos muy tecnificados, sectores capitalistas típicos con gran densidad de capital por unidad de superficie. Favorecidos por suelos y clima (en particular el arroz) y por su vecindad con la frontera, fuente de insumos y mano de obra baratos, es producto en último caso de las con-

diciones de semiesclavitud que imperan sobre los trabajadores rurales brasileños. A diferencia de la lechería su explotación no partió de pequeños productores sino de capitalistas del agro. Este es tal vez el único sector rentable con poca o ninguna protección.

El sector azucarero sobrevive en virtud de un alto arancel para el azúcar de caña. Su extrema sensibilidad a esta variable ha llevado a la diversificación de cultivos, con particular énfasis en la horticultura y la viticultura (CALVINOR y CALAGUA). El aprovechamiento de la contraestación (diciembre y enero) para colocar producción en los países del hemisferio norte ha dado impulso a la producción de uvas de mesa, siguiendo los pasos de Chile.

El citrus es un clarísimo ejemplo de cómo grupos de capitalistas nacionales pueden crear la infraestructura, abrir los mercados y consolidar un rubro productivo para resignarlo luego a empresas transnacionales.

Estos rubros, en los que prácticamente se ha basado toda la política de desarrollo del agro en las últimas décadas, no solo son incapaces de inducir desarrollo en el conjunto de la economía, sino que incluso tienen un efecto de boomerang sobre la

producción. Relativamente importantes como generadores de divisas, son rentables solo para un grupo de capitalistas y —en tanto las variaciones de los precios internacionales les obligan a volcar excedentes al mercado interno, se convierten en ruinosos para los pequeños productores del cinturón granjero de Montevideo.

Este sector, sin protección ni organización, es incapaz de resistir el empuje del desarrollo de las relaciones capitalistas en el agro y está virtualmente amenazado con la extinción. A partir del Cónclave de Solís, durante la dictadura, se comenzó a aplicar una política de reducción de las tasas arancelarias para los alimentos y de fomento a los grandes capitalistas agrarios en cumplimiento de la opción neoliberal: apostar a los que tienen capacidad de acumular, de concentrar ganancias y generar un desarrollo generalizado a partir de ellos.

Esto supone seguir el camino de Formosa, Hong Kong, Singapur, es decir, de las "economías del hambre", potenciadas como polos de desarrollo sobre la explotación de mano de obra abundante y barata. De allí que para este modelo sea imprescindible la ruina de los campesinos o pequeños productores. Ellos pasarían a integrar el ejército de

desocupados que se hacina en los suburbios de Montevideo, ejerciendo una fuerte presión para la disminución de los salarios, condición sin la cual el modelo neoliberal deviene en inviable.

La alternativa popular

No hay ninguna evidencia de que el modelo neoliberal pueda ser abandonado por el futuro equipo gubernamental, antes bien, cabe esperar su profundización. Los intereses representados por la opción triunfante en noviembre no radican en ningún sector específicamente agrario. Este sector, por otra parte, a esta altura del desarrollo histórico ya no existe. Profundamente imbricados en el conjunto de las actividades productivas y financieras los intereses dominantes hallan su eje de representatividad en estas últimas. Un proyecto de país de alternativa que priorice el mercado interno, el aumento del poder de consumo de las grandes masas, la protección a la producción nacional, no puede ser desarrollado sin la participación de los factores históricos, sin un sustento social para las transformaciones.

La escasez de antecedentes de organización, la dependencia ideológica frente al Estado, la atomización de las unidades productivas dificultan la resistencia de los pequeños productores. Los impulsos al cambio provienen de economistas y profesionales que formulan propuestas de alternativa "en nombre" de los intereses populares, sustituyendo a los protagonistas de un modo muy a tono con ciertas tendencias que parecen privilegiarse como modos de hacer política.

En el mes de abril de 1988, en el Sauce, siete asociaciones constituidas en Federación de las Organizaciones de Agricultores leyeron su plataforma. Ella apunta en la buena dirección, tras de manifestar que la política liberal tiene como corolario la destrucción de un ecosistema y desestabiliza el tablero de las relaciones sociales, plantea que la primera condición para estabilizarlo es el aumento del consumo interno. Ello presupone una política distributiva sentida por igual por los trabajadores urbanos, rurales y por los pequeños productores.

De su participación depende el futuro y la posibilidad de la victoria.

Brasil vive en estos momentos una singular situación: la posibilidad de que una fuerza política que responde a los intereses populares arribe al gobierno. Si bien las encuestas marcan que el candidato derechista Fernando Collor de Mello mantiene una ventaja sobre Lula, las diferencias se acortan y la segunda vuelta promete un final reñido. Cinco meses antes de las elecciones, los politólogos no otorgaban al Frente Brasil Popular ninguna posibilidad. Hoy en día tiene la chance de ganar los comicios, transformándose en una enorme esperanza para América Latina.

A medida que se acerca el 17 de diciembre, día en que se definirá quién será el futuro presidente brasileño, la distancia entre los dos candidatos que llegaron a la segunda vuelta se sigue acortando. Si bien el derechista Fernando Collor de Mello (PRN) mantiene cierta ventaja sobre el líder del PT Luiz Inacio Lula Da Silva, el último debate televisivo entre ambos significó un avance de la popularidad de Lula provocando grandes preocupaciones en la reacción brasileña.

El apoyo de Brizola

Al terminar la primera vuelta, Fernando Collor se alzó con un porcentaje de votos que lo colocaba en un plano superior para alcanzar la presidencia en el segundo turno, debido a que su partido estaba muy por encima de las adhesiones recibidas por el Frente Brasil Popular de Lula y el PDT de Brizola juntos. Confiado en capitalizar apoyos del PSDB y otros sectores, incluso de dirigentes medio brizolistas, Collor no preveía un final tan reñido. Otro elemento que hacía pensar que las fuerzas populares perderían ampliamente eran las diferencias que tuvieron Lula y Brizola durante la campaña electoral, lo que hacía suponer que el líder del PDT no brindaría su apoyo decidido al FBP. Sin embargo, contra las especulaciones de los empresarios, politólogos y fuerzas políticas de la derecha, las diferencias se resolvieron y Brizola se volcó decididamente a hacer campaña por Lula señalando: "Las elites brasileñas que quisieron mi derrota en la primera vuelta van a ver que la victoria de Lula sobre Collor será más fácil de lo que habría sido la mía". El PSDB de Mario Covas pidió a sus militantes que votaran por el FBP y los dejó en libertad de acción incluso para hacer campaña en su favor. A pesar de que Covas señaló mantener diferencias con el programa de Lula, manifestó que "era el candidato más comprometido con el pueblo". Por su parte, el PMDB de Ulises Guimaraes, que tuvo muy pocos votos en la primera vuelta a pesar de contar con la mayor bancada parlamentaria y la mayoría de los gobernadores brasileños, decidió apoyar al FBP, así como el pequeño

Partido Comunista Brasileño que obtuvo en el primer turno solo setecientos mil votos. El Frente Brasil Popular aceptó complacido estos apoyos pero no rebajó su programa de gobierno y no aceptó la adhesión de ciertos sectores del PMDB que estuvieron comprometidos con la dictadura. En el debate televisivo, Lula señaló que ante un eventual gobierno del FBP, podría incorporar a su programa la propuesta educacional del PDT hecha por Darcy Ribeiro.

Collor por su parte tuvo la adhesión de los pequeños partidos de derecha que no tuvieron votación muy significativa. Su fuerza está en la imagen populista que logró construir la TV Globo, en el apoyo incondicional de esa Red de radio, televisión y periódicos que llega a todo Brasil. Los empresarios brasileños y los militares, si bien no se han pronunciado directamente, no se han mostrado muy contentos con que el FBP pasara a la segunda vuelta. Sin embargo al ver el avance de Lula, Collor intenta mantener distancia del empresario y las Fuerzas Armadas buscan construir la imagen de un político no ligado a esos sectores. Ante el anuncio de la poderosa FIESP (Federación de las

Industrias del Estado de Sao Paulo) que brindarían todo su apoyo al líder derechista, este lo rechazó diciendo que "los empresarios son lo más atrasado de Brasil". En el debate televisivo Collor atacó a Lula señalando que los apoyos recibidos le implicarían rebajar el programa del FBP sugiriendo a los votantes que eso significaba cambiar lo que había prometido. Este cambio de imagen que intenta Collor, sus palabras en el debate, las encuestas mostrando que Lula había sido vencedor del mismo, sumado a los ataques que viene recibiendo el PT de parte de sectores ultraderechistas como la TFP, son una muestra clara de que el FBP cuenta con grandes posibilidades de acceder al gobierno brasileño.

El arco y la flecha

Que el Frente Brasil Popular esté disputando en Brasil la segunda ronda electoral es sin lugar a dudas un enorme avance de las fuerzas populares del continente y del mundo. La coalición PT, Partido Socialista Brasileño y Partido Comunista do

Brasil, disputa en nombre del socialismo la presidencia del mayor país de América Latina. Pero en este minuto histórico, al enfrentarse derecha e izquierda, se produce una necesaria polarización en las definiciones: con Lula o contra él, con los trabajadores o con el capital, a favor del cambio que apuesta a las mayorías o alinearse con las fuerzas retardatarias del statu quo.

Asistimos a un fenómeno rico e inesperado. Las fuerzas transformadoras de la sociedad están nucleándose en un gran frente, que si bien no puede catalogarse de socialista, sí podemos precisar que tiene un enorme curso orientador que lo sustenta: el antimperialismo.

Detrás de Lula, oponiéndose a Collor de Mello, existe un incommensurable abanico de fuerzas políticas cohesionadas bajo las visiones de cambio y antimperialismo. Ese es el enorme avance posible y da la pauta del grado de madurez de las grandes masas en Brasil. Pero junto con el arco aparece la flecha. Para que hoy en día observemos esperanzados lo que sucede en el hermano país, debió constituirse antes el PT. Esa herramienta política, hecho generador de otros hechos, ha sido el insoslayable escalón que permitió acceder a la conformación del Frente Brasil Popular y posteriormente, al actual alineamiento electoral de los otros sectores progresistas detrás de la "opción Lula".

La enorme lección que nos deja lo que sucede en Brasil está basada en la razón del artillero. Para arribar a un frente grande, antes debe cohesionarse uno más pequeño. Y antes de ello aun, debe existir la organización revolucionaria que genere hechos e ideas que a posteriori, reproducidas en la sociedad, se transformen en el cambio beneficiador de las grandes mayorías. Para avanzar en sus alianzas, además, el Frente Brasil Popular no ha lavado una sola de sus propuestas, no ha rebajado ninguno de sus postulados para obtener el "favor" del voto populista o socialdemócrata. Lula no ha salido desesperadamente a realizar concesiones con el afán de ganar el apoyo fácil.

Mañana, 14 de diciembre, se realizan las elecciones en Chile, y el 25 de febrero el Frente Sandinista enfrentará a la coalición derechista UNO en Nicaragua. En cualquiera de los tres casos - Chile, Brasil, Nicaragua- los comicios definen buena parte de la suerte del continente y ellos están pautando el renacer de las propuestas populares. Frente a los agoreros de derrotas, aquellos que predicán el fin de la utopía, las variadas formas de los estallidos de nuestros pueblos, señalan el camino de la esperanza.

Elecciones en Brasil

Una enorme esperanza



En qué etapa está la designación del gabinete del intendente?

—Es necesario dejar un tiempo prudencial para que se vayan definiendo una serie de variables que van a incidir en esa decisión. Una de ellas es la que refiere a la presencia o no de otras fuerzas políticas no frenteamplistas en el equipo de la Intendencia. La otra variable a considerar es la de las idoneidades, las capacidades; hay cargos que no se improvisan, y hay otros que no están tan condicionados por una especialidad.

Respecto a mi nominación para la secretaría general, estoy a disposición. Si se considera que puedo ser de utilidad en algún cargo, y está a mi alcance, contribuiré. Si no, seguiré colaborando desde el lugar que se me indique, o desde el cargo que tengo hoy.

—Las alianzas políticas en lo departamental, ¿deberán esperar a que se tejan las alianzas en torno al gobierno nacional?

—No es pensable una estrategia política del FA en lo departamental, desprendida de la estrategia general, nacional. Más allá del margen de autonomía que el gobierno de Tabaré Vázquez se reserve, para funcionar como un gobierno para todos, es cierto que éste se inserta en una estrategia general. Esto ya estaba dicho en las bases programáticas.

Las definiciones que tome el Frente en cuanto a rumbos, en este nuevo mapa político que presenta el país, serán de naturaleza nacional, pero no pueden descuidar el papel que juega lo departamental.

—En cuanto al marco en que se va a situar la autonomía municipal, ¿el gobierno nacional no tenderá a acotarlo demasiado?

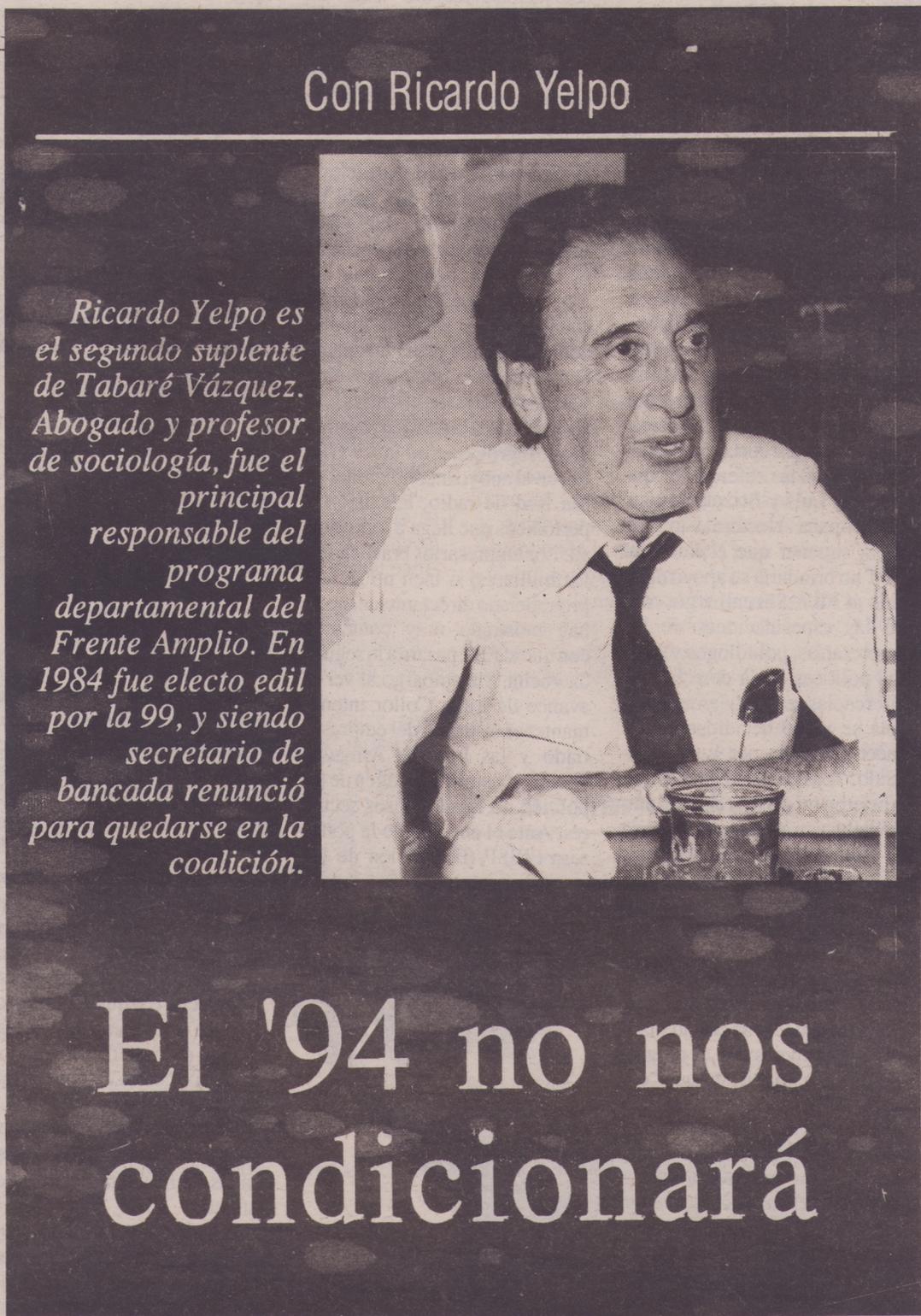
—De la primera entrevista de Tabaré con el presidente electo puedo sacar una primera impresión. Si nos planteamos el problema en términos de definición de competencias, en primera instancia tenemos posibilidades de definir con bastante claridad las respectivas competencias, sin disminuir las que nosotros entendemos que le corresponden al municipio.

A la luz de ese primer encuentro no se plantean zonas de choque. El compañero Tabaré ha puesto sobre la mesa su concepción de lo que debe ser un gobierno departamental en el pleno ejercicio de las competencias que le corresponden, y en eso estamos.

Creo que tenemos que ir dando pasos a ver qué sucede de aquí en más, viendo las dificultades en el terreno de lo concreto.

—¿Cuál será la relación con los trabajadores municipales?

—Ha habido coincidencia de criterios con el gremio para definir con nitidez una diferenciación de competencias.



Con Ricardo Yelpe

Ricardo Yelpe es el segundo suplente de Tabaré Vázquez. Abogado y profesor de sociología, fue el principal responsable del programa departamental del Frente Amplio. En 1984 fue electo edil por la 99, y siendo secretario de bancada renunció para quedarse en la coalición.

El '94 no nos condicionará

ADEOM no va a cambiar su rol porque tenga una mayor afinidad política con la actual Intendencia. Y el gobierno departamental tiene sus responsabilidades, sobre las que dialogará pero manteniéndolas.

La introducción de nuevas formas de trabajo puede ayudar a un relacionamiento más constructivo con todos los trabajadores. Me refiero al propósito de instalar en cada servicio unidades plurales, integradas por representantes electos por los trabajadores de cada categoría (personal administrativo, de servicio, obrero, profesional y técnico). Esa unidad trabajará conjuntamente con la dirección orgánica en el diagnóstico cotidiano, en la identificación de los problemas, dando sugerencias para solucionarlos, cosa que muchas veces los trabajadores hicieron y que tuvieron relativo eco en la jerarquía.

Estamos convencidos que esto contribuye a estimular la creatividad de los funcionarios, a generar una motivación positiva.

Desde el ángulo de las con-

diciones de trabajo hay varios temas a tocar, como el del salario real. Está planteado un 3 por ciento acumulativo anual de recuperación. A eso hay que agregarle otro tipo de medidas, como la promoción de los funcionarios respetando el escalafón y el mejoramiento de las condiciones de higiene y seguridad en el trabajo.

—Sobre la relación Intendencia-Frente Amplio, una perspectiva lo más global posible...

—Tabaré acuñó una imagen muy bonita. Dijo que el Frente Amplio es la madre que ha gestado un hijo —la IMM— que el parto ya se produjo y es hora de cortar el cordón umbilical.

El Frente Amplio ha elaborado el rumbo programático, ha propuesto un candidato y la ciudadanía lo votó. Este dijo que si era elegido se proponía ser el intendente de todos, y que iba a gobernar con el Frente y con todos aquellos que, sin pertenecer a él, estuvieran dispuestos a cooperar en la implementación del programa. Por otro lado, el Frente Amplio tiene sus responsabilidades políticas específicas, como la de la consolidación y el

desarrollo de esta gran fuerza definitivamente insertada en la historia política nacional. De lo que se trata es de elaborar medios de relacionamiento entre ese aparato de gobierno y esa fuerza política, de tal manera que se nutran recíprocamente. Que el primero periódicamente renueve y actualice sus ideas. Y que la fuerza política haga una experiencia que hasta ahora no había estado en condiciones de hacer. Ya no se trata de una presencia minoritaria en entes autónomos, sino de la presencia en una estructura de gobierno, ejerciendo la responsabilidad principal.

—Muy pronto va a haber en danza problemas urgentes, acuciantes, y quizás mucha gente tenga esperanzas de una pronta resolución. Entre otras cosas, va a ser necesaria una dosis de audacia. ¿La perspectiva de una aproximación al gobierno en el 94 no mellará, no frenará esa audacia necesaria?

—No es fácil dar una respuesta categórica sobre hasta qué punto la visión puesta en la

elección del 94 no rebajará el nivel de ambición de nuestros planteos. Pero en principio diría que me parece lo contrario. Si uno hace un análisis histórico-político de esta elección se puede decir que mostró un enorme caudal de expectativas de la gente.

Si no me equivoco en el diagnóstico, la apuesta a las soluciones audaces es una buena respuesta a ese extenso caudal de expectativas. Y si la respuesta es buena, creo que estamos sembrando para el 94.

Apostamos más al 94 con audacia que con contención, con parsimonia. Hay muchas cosas en las cuales vamos a tener que ser audaces y creativos, para que esta administración sea un modelo en pequeño de una sociedad diferente. No creo que el 94 vaya a condicionarnos, me animaría a decir que va a funcionar como un estímulo de esa audacia de propuestas.

—Si bien la Intendencia es de todos los montevideanos, el frentista de base se siente un poco socio-accionista... ¿cuál va a ser el ámbito donde lleguen la fuerza, las dudas, la presión de la base?

—Nuestra militancia tiene una larga y rica experiencia de tipo comunitario, puesta en evidencia en más de una oportunidad, jugándose por intereses colectivos. Y ahora se va a abrir un espacio para proyectar esa vocación comunitaria a través del armado y desarrollo de la estructura descentralizada y participativa que nos proponemos.

Por lo tanto estoy viendo a ese militante de base en las organizaciones barriales, en clubes sociales, instituciones deportivas, en los sindicatos de asentamiento local, trabajando en común con gente de otros partidos.

Al mismo tiempo trasladando los problemas que vayan surgiendo hacia la Departamental del Frente Amplio, de modo que ella esté en condiciones de visualizar el conjunto. Tiene que haber canales muy fluidos entre ese militante de base y la Departamental, entre la dirección de la Intendencia y la sociedad civil, entre la dirección política del Frente Amplio y la dirección gubernamental y administrativa de la Intendencia. Esto cierra el circuito y permite que los militantes de base, sin perder la clara conciencia de su función política, sepan permeabilizarse a la relación plural con gente de otros sectores políticos, trabajando en el mismo nivel.

No va a ser una experiencia fácil, pero esta es una de las audacias a las que me refería, porque creo que nos enriquecerá para el desarrollo futuro de una sociedad que no sea la que ahora padecemos.

Foto de Vladimir Delgado